



## Número 5: La violencia contra las mujeres en la universidad

### Nota del editor

Con la etiqueta #MeToo (#YoTambién) dominando los titulares y la consciencia pública, este es el momento perfecto para que IFES se una a la conversación sobre la violencia sexual. En este número, cuatro mujeres procedentes de India, Sudáfrica, los Estados Unidos y Brasil hablan de la violencia contra la mujer en los campus universitarios. A pesar de proceder de diferentes continentes y de vivir vidas distintas, las historias y las reflexiones de estas mujeres comparten temas universales. Nos cuentan que la violencia sexual en el campus es algo muy extendido y muy poco denunciado, que no se está haciendo lo suficiente para acabar con ella o para apoyar a las supervivientes, y que la religión es cómplice en la cultura de la violación en el campus, a pesar de tener la fuerza potencial para erradicarla.

A muchos de nosotros nos cuesta hablar sobre la violencia sexual. A muchos de nosotros nos cuesta aún más relacionar la religión con la violencia sexual. Pero si la etiqueta #YoTambién nos ha enseñado algo, es que la violencia sexual contra las mujeres es mucho, mucho más común de lo que la sociedad quiere admitir. Mediante la lectura de

estos artículos y la participación en las preguntas para debatir, estarás dando el primer paso para unirte a una comunidad que condena todas las formas de violencia, que valora a los hombres y las mujeres por igual y que ama y apoya a las supervivientes de manera incondicional.

Cuando Robert W Heimburger, editor de *Palabra y Mundo*, me pidió que fuera la Editora Invitada de este número, también me pidió que contribuyera con un artículo. **Mi artículo** habla del fenómeno conocido como la cultura de la violación en el campus en las universidades sudafricanas. Mediante una explicación sobre el origen del controvertido término “cultura de la violación en el campus”, mi artículo explora por qué la violencia sexual está tan extendida en los campus universitarios. El artículo examina el papel que desempeña la religión en su perpetración continuada, pero también (espero) en su eliminación.

**Deborah Vieira** nos lleva hasta Brasil para mostrarnos cómo las universidades ignoran la violencia llevada a cabo contra las mujeres en el campus. Nos muestra también la complicidad cristiana en todo ello mediante la identificación de creencias y actitudes dañinas que son justificadas de manera religiosa. Después, acude a la Biblia para explicar por qué esto no debería ser así y usa el ejemplo de ABUB, el movimiento de IFES en Brasil, para ilustrar cómo los estudiantes cristianos pueden tratar el fenómeno de una manera positiva y constructiva.

**Kendall Cox** se basa en su propia experiencia como estudiante y profesora en la Universidad de Virginia en los Estados Unidos para explorar lo generalizada que es la violencia sexual en los campus universitarios. Mediante una reflexión sobre las intervenciones para los testigos, resalta el hecho de que muchas de las respuestas cristianas típicas acaban por empeorar la situación, especialmente respecto a las víctimas. Llama a los cristianos a “llorar con los que lloran” y a enojarnos por la injusticia y la violencia a la que se enfrentan las mujeres.

**Jamila Koshy** acude a la historia de Tamar para guiar el debate sobre la violencia de los hombres contra las mujeres en el campus. Nos muestra cómo este “texto de terror” poco conocido tiene mucho que enseñarnos sobre hasta qué punto las estructuras de poder patriarcal abusan a las mujeres, y sigue mostrándonos cómo los cristianos deberíamos responder frente tal violencia y cómo apoyar a sus supervivientes.

Que estas reflexiones sobre la violencia sexual en los campus universitarios te inspiren y te guíen.

Elisabet le Roux, Editora Invitada  
[wordandworld@ifesworld.org](mailto:wordandworld@ifesworld.org)

• • •

## Contenido

1. ¿Qué es la cultura de la violación en el campus? / Elisabet le Roux
2. Las muchachas más allá de Ipanema / Deborah Vieira
3. Una responsabilidad de todos / Kendall Cox
4. La violencia de los hombres contra las mujeres en el campus / Jamila Koshy

*Palabra y Mundo* es una publicación de IFES, un movimiento de estudiantes que comparten y viven las Buenas Nuevas de Jesucristo. Localmente. Nacionalmente. Globalmente.

## Equipo Editorial

- Robert W Heimburger, Editor
- Cathy Ross, Consultora de edición
- Tim Adams, Secretario General Asociado IFES
- Daniel Bourdagné, Secretario General IFES

## Grupo de Consejo Teológico de IFES

- Robert W Heimburger, Presidente
- Femi B Adeleye
- Charlie Hadjiev
- Riad Kassis
- Anne-Marie Kool
- Chris Wright
- Las G Newman
- Vinoth Ramachandra
- Cathy Ross
- Daniel Salinas

**Contacto:** [wordandworld@ifesworld.org](mailto:wordandworld@ifesworld.org)

Descubra más en [ifesworld.org](http://ifesworld.org)

Rejoignez la discussion sur [fb.com/ifesjournal](https://fb.com/ifesjournal)

*Palabra y Mundo* se publica bajo una licencia de *Creative Commons* (Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional).

Les animamos a compartir y distribuir este contenido, pero debe reconocer la autoría del mismo, proporcionando un hipervínculo a la licencia e indicando si se realizó algún cambio. Puede hacerlo de una forma razonable, pero no puede hacerlo de tal forma en la que se sugiera que el propietario de la licencia le apruebe a usted o su uso. Si cambia, transforma o amplía este material no podrá distribuir el material modificado.

La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1986, 1999, 2015 by Biblica, Inc.®  
Used by permission. All rights reserved worldwide.



## ¿Qué es la cultura de la violación en el campus?

Comprendiendo un problema internacional dentro del marco sudafricano

**Elisabet le Roux**, Traducido del inglés por Laia Martínez

En 2016, el vicerrector de la Universidad de Stellenbosch (SU) en Sudáfrica, reconoció públicamente que en SU existía una cultura de la violación y afirmó que “la ‘cultura de la violación’ va más allá de las acciones criminales o aspectos legales. Demuestra una cultura general de falta de respeto y de aceptación del acoso a las mujeres como algo habitual” (Universidad de Stellenbosch, 2016). SU no es la única institución de educación superior en Sudáfrica donde la cultura de la violación en el campus ha sido objeto de atención explícita. En 2016 y

2017, se sucedieron, en varias instituciones sudafricanas de educación superior, una serie de ataques a personas destacadas y protestas estudiantiles contra la cultura de la violación en el campus y las respuestas institucionales a esta. En la Universidad de Rhodes, por ejemplo, las protestas de la Lista de Referencia de 2016 (donde los estudiantes escribieron el nombre de once presuntos violadores y distribuyeron la lista por el campus) fueron noticia en todo el mundo.

## La cultura de la violación en el campus

El término de “cultura de la violación” surgió en la década de 1970 (Harding 2015). En la literatura académica, la cultura de la violación denota un espectro interrelacionado de violencia sexual, así como la normalización y la aceptación social de estas prácticas en la sociedad (Burt 1980; Lonsway y Fitzgerald 1994, 1995). Buchwald *et al* (2005: xi) la define como “un conjunto de creencias que fomentan la agresión sexual masculina y apoyan la violencia contra las mujeres...” y destaca que la cultura de la violación consiente que el terrorismo emocional y físico contra las mujeres sea considerado como algo normal. Por tanto, la “cultura de la violación” no consiste (únicamente) en la violación, sino que microagresiones heteropatriarcales también pueden intimidar y limitar el movimiento y las funciones de las mujeres (Prieto *et al*, 2016). De este modo, la cultura de la violación se refiere a una cultura de violencia y agresión masculinas contra las mujeres; una cultura que se materializa en distintas maneras en el día a día. Pero a pesar de que el término ha existido durante más de cuatro décadas, hoy en día sigue siendo polémico y sus críticos a menudo afirman que exagera y dramatiza el problema (Harding 2015).

Es probable que el fenómeno de la cultura de la violación en el campus entrara en la consciencia colectiva con el estudio de Koss *et al* (1987) sobre la prevalencia de las violaciones a mujeres durante los años universitarios (Wooten y Mitchell, 2016). Sin embargo, durante las últimas cuatro décadas, varios estudios han demostrado que las mujeres en las instituciones sudafricanas de educación superior corren un alto riesgo de ser víctimas de una violación frustrada o consumada (Baum y Klaus 2005; Fisher *et al.* 2000; Karjane *et al.* 2005). Por ejemplo, en un estudio de 2015 sobre 3863 estudiantes estadounidenses, un 25% de los estudiantes varones admitieron haber violado o haberlo intentado, mientras que uno de cada tres hombres afirmaron que violarían a una mujer si esta acción no tuviera consecuencias (Messina-Dysert 2015). Wooten (2016:48) observa que estudios recientes en los Estados Unidos muestran que “las universidades están fallando estrepitosamente en su intento de abordar

de manera eficaz la violencia sexual”. En 2013 se aprobó una legislación federal para combatir específicamente la violencia sexual en las instituciones de educación superior y en 2014 se estableció un equipo de trabajo nacional (Henriksen *et al.* 2016).

Sin embargo, el reconocimiento y las investigaciones sobre la cultura de la violación no solo se limitan a los Estados Unidos. La Comisión Australiana de Derechos Humanos lanzó en 2017 un informe nacional sobre la agresión y acoso sexuales en las universidades australianas, que se basó en una encuesta nacional independiente realizada en cada una de las 39 universidades australianas (Comisión Australiana de Derechos Humanos 2017). En ese mismo año, Universities UK lanzó un informe como respuesta a la petición del ministro de universidades llamado “Cambiando la cultura: Informe del equipo de Universities UK que examina la violencia contra las mujeres, el acoso y el crimen por odio que afectan a los estudiantes universitarios” (Universities UK, 2017). Aunque la existencia de informes de investigación, legislación y equipos de trabajo no siempre significa que se estén llevando a cabo los pasos necesarios para solucionar el problema, sí muestra que existe una concienciación creciente sobre el tema.

## **Sudáfrica y la cultura de la violación en el campus**

Parte del reto de responder a la cultura de la violación en el campus en Sudáfrica es que se ha llevado a cabo muy poca investigación empírica sobre la cultura de la violación en el campus en las instituciones sudafricanas de educación superior, lo que implica que la comprensión de este fenómeno ni tiene una base adecuadamente contextualizada ni es relevante a los factores únicos e intersectoriales que moldean su aparición en diferentes espacios. En Sudáfrica, los factores como el género, la raza y la capacidad socioeconómica se entrelazan para crear un espacio que amenaza a las mujeres.

A menudo, las instituciones de educación superior forman una comunidad cerrada con sus propias normas, estructuras y prácticas que pueden convertirse en un microcosmos intensificado de la sociedad en general, con oportunidades de reproducir o reformar aquellas prácticas sociales arraigadas para una nueva generación de líderes intelectuales. Se ha argumentado que, cuando existe una cultura de la violación en la sociedad en general, esta se “derrama” dentro de las instituciones de educación superior, por lo que se normaliza una cultura sexualmente violenta en el mundo universitario. (Wooten y Mitchell 2016). Sin embargo, las violaciones en la universidad son más que un simple

reflejo de la sociedad. Los estudiantes sudafricanos sugieren que en las residencias, a menudo, se prioriza la confianza emocional y que los arraigados rituales de iniciación pueden llevar a reiteraciones de masculinidad y feminidad nocivas (Collison 2017).

La teoría sobre la identidad social afirma que las personas quieren una identidad de grupo social positiva y que, para crear y retener esta identidad, tomarán parte en comportamientos y creencias que fomenten el prestigio y la posición del grupo, a la vez que se discrimina a los que no forman parte del mismo. A pesar de que una persona posee tanto una identidad personal como una identidad de grupo (aunque estas pueden ser la misma, claro está), bajo ciertas condiciones la identidad y la ética del grupo pueden reemplazar la identidad y la ética individual (Millo 2006; Meger 2010). La violencia sexual puede servir como una manera de afirmar el poder del grupo, a la vez que se debilita la autoridad de los que no forman parte de él (Millo, 2006). La violencia sexual también puede promover la cohesión de grupo (Forster-Towne, 2011). Es por ello que las actividades de violencia sexual pueden crearse y mantenerse en los campus con el fin de fomentar la identidad y la cohesión de grupo.

Ya en 1985 se observó el vínculo entre la cultura de la violación en el campus y lo que ahora es reconocido como masculinidad nociva (Walsh 2015). La masculinidad existe dentro de la estructura de las relaciones de género y es un concepto que solo existe si se contrasta con la feminidad (Connell 1995, 2005). En esta relación, la masculinidad es, por definición, inherentemente superior y dominante respecto a la feminidad. La masculinidad hegemónica crea un sistema social (patriarcado) que apoya e impone el privilegio de la masculinidad y de los hombres. Sylvia Walby (1990:20) define el patriarcado como “un sistema de estructuras y prácticas sociales en las que los hombres dominan, oprimen y explotan a las mujeres”.

Las investigaciones apuntan a que las ideologías en las que se basan las prácticas de violencia dominante tienen que reconocerse y reformarse si queremos que queden interrumpidas a largo plazo (Anderson 2004; Klaw et al 2008). Por desgracia, Sudáfrica tiene un pasado de imposición socio-religiosa de las identidades y los órdenes sociales jerárquicos, en relación con la colonización, la raza, la sexualidad y también el género. El patriarcado apoya, facilita e impone la desigualdad de géneros y existe tanto en el ámbito público como en el privado. Además, ha demostrado ser imposible de erradicar. Esta es la realidad de todas las culturas de Sudáfrica. El Juez del Tribunal Constitucional, Albie Sachs, captó con exactitud la extensión del

proyecto patriarcal cuando lo llamó “una de las poquísimas instituciones sin carácter racial en Sudáfrica” (Zalesne 2002:147). La prevalencia en Sudáfrica de los prejuicios de género que apoyan el patriarcado y favorecen la violencia de género no debería subestimarse, ya que Sudáfrica es conocida mundialmente por sus altos niveles de violencia sexual (Gqola, 2015).

## La cultura de la violación en Sudáfrica y la religión

La religión ha demostrado ser influyente, de manera problemática, en la construcción de los prejuicios de género y en las ideologías de la violencia sexual que fomentan el dominio del hombre y la sumisión de la mujer. Se ha demostrado que, sin un compromiso crítico, la religión a menudo ha perpetuado la desigualdad entre los géneros y ha ofrecido una justificación religiosa a las injusticias patriarcales. El papel de la religión y su posible impacto en la cultura de la violación se ha teorizado especialmente en el contexto estadounidense (por ejemplo, Anderson 2004 y Messina-Dyart 2015). Los textos sagrados, como es la Biblia, juegan un papel fundamental en las ideas sobre los hombres, las mujeres y la relación entre ellos (Exum 1995). Esto aparece también en el contexto africano y sudafricano, donde teólogos y teólogas feministas han identificados patrones de patriarcado como las bases de instituciones e ideas religiosas (Le Roux 2014; Nadar y Potgieter 2010, Maluleke 2009, Pillay 2015). Aquí, uno ve el dominio masculino “santificado” y el liderazgo del hombre es interpretado como un mandato divino que reafirma una masculinidad hegemónica en la que el hombre está “diseñado por Dios para ser el rey” (Pillay 2015:65). Un aspecto clave de esta investigación es la idea de las feminidades cómplice que apoyan e imponen el patriarcado (Nadar y Potgieter, 2010). Al mismo tiempo, algunos académicos africanos están investigando no solo los prejuicios de género cómplices, sino también los prejuicios de género transformadores, explorando así el potencial y la capacidad de la religión para transformar aspectos culturales nocivos (entre ellos, la cultura de la violación).

Por desgracia, el debate actual, tanto en el ámbito político como en el académico, sobre la cultura de la violación en el campus obvia la religión. Sin embargo, en un campus como el de Stellenbosch, donde poco más del 93% de los 31854 estudiantes que se matricularon en 2017 se identificaron voluntariamente como cristianos, el papel de la religión no debería pasarse por alto al estudiar las actitudes y las creencias sobre el género y el poder. La religión puede ser una impulsora de la acción y el comportamiento dentro de la sociedad y

puede ser usada para crear orden, estabilidad y cohesión (Weber 1930, Berger 1969, Hervieu-Léger 2000). En cuanto a la cultura de la violación en el campus, esta habilidad puede usarse para “bien” y para “mal”: aunque la religión puede apoyar e imponer unos prejuicios de género nocivos que favorecen una cultura de la violación en el campus, también puede tener influencia en la transformación de estos prejuicios de género nocivos y en la creación de una sociedad donde haya seguridad e igualdad para hombres y mujeres. Es por esto que, en un estudio empírico que se llevará a cabo en SU, analizaremos más detalladamente las bases religiosas de los prejuicios de género y de la cultura de la violación en el campus.

## Conclusión

La cultura de la violación en el campus no solo es un problema de Sudáfrica. Al contrario. Investigaciones en todo el mundo se han asegurado de que este fenómeno reciba cada vez más atención, aunque aún no es suficiente. En el contexto sudafricano, al menos uno de los motivos por los que la cultura de la violación en el campus no recibe la atención que se merece es que el país ya está marcado por la violencia de género.

A pesar de que muchos de los factores subyacentes de la cultura de la violación en los campus sudafricanos y de la cultura de la violación en Sudáfrica en general son los mismos, no deberíamos perder de vista las diferencias. Por ejemplo, en SU parece que las culturas de grupo nocivas que se desarrollan en las residencias universitarias pueden favorecer especialmente el desarrollo de la cultura de la violación. De este modo, si queremos combatir la cultura de la violación en el campus debemos comprender y ser sensibles a las particularidades únicas de cómo se materializan y se imponen el patriarcado y la desigualdad de género dentro de la comunidad universitaria.

## Sobre la autora

**La Dra. Elisabet le Roux** es la Directora de Investigación en la Unidad Interdisciplinaria para la Investigación sobre el Desarrollo y la Religión en la Universidad de Stellenbosch, en Sudáfrica. Ella es socióloga y trabaja en el ámbito de la fe y el desarrollo, sobre todo en el sur global. Habiendo realizado varias investigaciones a nivel internacional para gobiernos y organizaciones religiosas internacionales, la Dra. le Roux tiene un interés especial en la intersección entre la religión y la violencia sexual. Su trabajo a nivel internacional incluye el estudio de las respuestas de las comunidades religiosas a los problemas de desarrollo en zonas de conflicto, el patriarcado dentro de las comunidades religiosas, y el conflicto y la paz interreligiosas. Pueden contactar con ella mediante este correo electrónico: [eleroux@sun.ac.za](mailto:eleroux@sun.ac.za)

. . .

## Preguntas para debatir

1. ¿Crees que hay una cultura de la violación en el campus donde estudias o estudiaste? ¿Por qué lo crees así?
2. ¿Puedes identificar estrategias eficaces que ha llevado a cabo (o podría llevar a cabo) tu universidad para combatir la violencia sexual?
3. ¿Cómo *están* respondiendo las iglesias en tu campus a la violencia sexual y a la violencia contra las mujeres en general?
4. ¿Cómo *deberían* combatir las iglesias en tu campus la violencia sexual y la violencia contra las mujeres en general?

. . .

## Obras citadas:

- Anderson, C. B. 2004. *Women, ideology and violence: critical theory and the construction of gender in the Book of the Covenant and the Deuteronomic law violence and ideology*. Londres: T&T Clark.
- Comisión Australiana de Derechos Humanos. 2017. *Change the course: national report on sexual assault and sexual harassment at Australian universities*. [Online]. <https://www.humanrights.gov.au/sites/default/files/document/>

[publication/AHRC\\_2017\\_ChangeTheCourse\\_UniversityReport.pdf](#)

f Visitado: 26 de octubre 2017.

- Baum, K. y Klaus, P. 2005. Violent victimization of college students, 1995–2002. National Crime Victimization Survey. [Online]. <http://www.ocpa-oh.org/Campus%20Safety/Violent%20Victimization%20of%20College%20Students.pdf> Visitado el 5 de mayo de 2017.
- Berger, P.L. 1969. *The sacred canopy: Elements of a sociological theory of religion*. Nueva York: Doubleday & Company, Inc.
- Buchwald, E. Fletcher, P. y Roth, M. 2005. *Transforming a rape culture*. EE.UU.: Milkweed.
- Burt, M. R. 1980. Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38:217–230.
- Collison, C. 2017. Queer students battle for inclusion. En *Mail & Guardian* de 17 de marzo de 2017. [Online]. <https://mg.co.za/article/2017-03-14-queer-students-battle-for-inclusion> Visitado: 5 de mayo de 2017.
- Connell, R.W. 1995. *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R.W. 2002. The history of masculinity, en R. Adams y D. Savran (eds.). *The masculinity studies reader*. Malden: Blackwell Publishers. 245–261.
- Exum, J.C. 1995. The ethics of biblical violence against women. En J.W. Rogerson, M. Davies y M.D. Carroll (eds). *The Bible in ethics: the second Sheffield Colloquium*. Sheffield: Sheffield Academic Press. P. 248–271.
- Fisher. B.S., Cullen, F.T. y Turner, M.G. 2000. *The sexual victimization of college women* (NCJ 182369). Washington, DC: US Department of Justice, Office of Justice Programs.
- Forster-Towne, C. 2011. *Terrorism and sexual violence: exploring the plausibility of linking notions of terrorism and sexual violence by using the Great Lakes region as a case study*. Pretoria: Africa Institute of South Africa.
- Gqola, P. 2016. *Rape: a South African nightmare*. Ciudad del Cabo: Jacana Press.
- Harding, K. 2015. *Asking for it? the alarming rise of rape culture and what we can do about it*. Boston: Da Capo Press.

- Henriksen, C., Mattick, K, y Fisher, B. 2016. Mandatory bystander intervention training: is the SaVE act requirement the “right” program to reduce violence among college students? In. Wooten, S. C y Mitchell, R. W. (eds). *The crisis of campus sexual violence: critical perspectives on prevention and response*. Londres y Nueva York: Routledge Press. P. 169–184.
- Hervieu-Léger, D. 2000. *Religion as a chain of memory*. S. Lee (tr.). Nueva Jersey: Rutgers University Press.
- Karjane, H.M., Fisher, B.S. y Cullen, F.T. 2005. *Sexual assault on campus: what colleges and universities are doing about it*. Washington, DC: US Department of Justice, Office of Justice Programs.
- Klaw, E.L., Lonsway, K.A., Berg, D.R., Waldo, C.R., Kothari, C., Mazurek, C.J. y Hegeman, K.E. 2005. Challenging Rape Culture. *Women & Therapy*, 28(2): 47–63.
- Koss, M. P., Gidycz, C. A., y Wisniewski, N. 1987. The scope of rape: incidence and prevalence of sexual aggression and victimization in a national sample of higher education students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55:162–170.
- Le Roux, E. 2014. *The role of African Christian churches in dealing with sexual violence against women: the case of the Democratic Republic of Congo, Rwanda, and Liberia*. Doctoral diss., Universidad de Stellenbosch.
- Lonsway, K. A., y Fitzgerald, L. F. 1994. Rape myths in review. *Psychology of Women Quarterly*, 18, 133–164. doi: 10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x
- Lonsway, K. A., y Fitzgerald, L. F. 1995. Attitudinal antecedents of rape myth acceptance: A theoretical and empirical reexamination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68:704–711.
- Maluleke, T. 2009. An African perspective on patriarchy. En: *The evil of patriarchy in church, society, and politics*. A Consultation hosted by Inclusive and Affirming Ministries, The University of the Western Cape and The Centre for Christian Spirituality, held at Mont Fleur, Stellenbosch, 5–6 March 2009. Ciudad del Cabo: IAM. P. 31–34.
- Messina-Dysert, G. 2015. *Rape culture and spiritual violence: religion, testimony and visions of healing*. Londres: Routledge.

- Meger, S. 2010. Rape of the Congo: understanding sexual violence in the conflict in the Democratic Republic of Congo. *Journal of Contemporary African Studies*, 28(2):119–135.
- Milillo, D. 2006. Rape as tactic of war: social and psychological perspectives. *Affilia: Journal of Women and Social Work*, 21(2):196–205.
- Nadar, S. y Potgieter, C. 2010. Liberated through submission? the Worthy Woman's Conference as a case study of formenism. *Journal of Feminist Studies of Religion*, 26(2): 141–151.
- Pillay, M. 2015. Mighty men, mighty families: a pro-family Christian movement to (re) enforce patriarchal control. En E.M. Conradie y M. Pillay (eds.). *Ecclesial reform and deform movements in the South African context*. Stellenbosch: SUNPRESS.
- Prieto, L.C., Norman, M.V., Phipps, S.T.A., y Chenault, E.B.S. 2016. Tackling micro-aggressions in organizations: a Broken Windows approach. *Journal of Leadership, Accountability, and Ethics*, 13(3): 36–49.
- Universidad de Stellenbosch. 2016. El rector habla sobre la violación, “la cultura de la violación” y la seguridad en los campus. [Online].  
<http://www.sun.ac.za/english/Lists/news/DispForm.aspx?ID=3751> Visitado: 5 de mayo de 2017.
- Universities UK. 2017. *Changing the culture: report of the Universities UK Taskforce examining violence against women, harassment and hate crime affecting university students*. [Online].  
<http://www.universitiesuk.ac.uk/policy-and-analysis/reports/Documents/2016/changing-the-culture.pdf>  
Visitado: 26 de octubre de 2017.
- Meger, S. 1990. *Theorizing patriarchy*. Oxford: Basil Blackwell.
- Walsh, S. 2015. Addressing sexual violence and Rape Culture: issues and interventions: targeting boys and men. *Agenda*, 29(3): 134–141.
- Weber, M. 1930. *The Protestant ethic and the spirit of capitalism*. Londres: Allen & Unwin.
- Wooten, S. 2016. Heterosexist discourses: how feminist theory shaped campus sexual violence policy. En Wooten, S. C y Mitchell, R. W., eds., *The crisis of campus sexual violence: critical perspectives*

*on prevention and response*. Londres y Nueva York: Routledge Press. p33–52.

- Wooten, S. C y Mitchell, R. W. 2016. Introducción En S.C. *The crisis of campus sexual violence: critical perspectives on prevention and response*. Londres y Nueva York: Routledge Press. p1–12.
- Zalesne, D. 2002. *Sexual harassment law in the United States and South Africa: facilitating the transition from legal standards to social norms*. CUNY Academic Works. [Online].  
[http://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1255&context=cl\\_pubs](http://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1255&context=cl_pubs) Visitado: 6 de mayo de 2017.



## Las muchachas más allá de Ipanema

La violencia contra la mujer en las universidades brasileñas

Por Deborah Vieira, Traducido del inglés por Laia Martínez

“Garota de Ipanema” (“La muchacha de Ipanema”) es una de las canciones brasileñas más tocadas en el mundo. Representa el estereotipo brasileño: playa, sol y biquinis. Lo que poca gente sabe es que la muchacha de Ipanema, Helô Pinheiro, la musa de la canción, tenía solo dieciséis o diecisiete años cuando Tom Jobim y Vinícius de Moraes escribieron la canción con treinta y cinco y cuarenta y nueve años respectivamente. En una entrevista con el sitio web portugués *Sábado* [1], Helô Pinheiro afirma que sólo los conocía como “unos hombres que bromeaban siempre que pasaba por delante de ellos al

salir de la escuela, a menudo vestida de uniforme”. Helô no pareció decirlo en un sentido negativo, pero para aquellas mujeres que han sufrido los horrores del acoso, a menudo a una edad más temprana que la de Helô, esta canción puede adquirir un significado totalmente diferente. Una campaña promovida en Brasil por Think Olga en 2015 reunió 82.000 tuits con historias sobre las primeras experiencias de acoso sufridas por mujeres. Una vez fueron analizados, se constató que la edad media del primer acoso era 9,7 años y que una de las palabras más repetidas en las historias era “escuela”. [2]

En Brasil, el acoso sexual sigue a las mujeres desde la infancia hasta la edad adulta, incluyendo el tiempo que pasan en la universidad. Una encuesta realizada por el Instituto Avon y Data Popular muestra que el 49% de las mujeres en un ambiente universitario han sido víctimas de una descalificación intelectual debido a la cuestión de género; el 67% afirman haber sido sometidas a la violencia en la universidad o en ambientes relacionados; el 56% de las estudiantes han sido acosadas en la universidad; el 36% decidieron no participar en las actividades académicas debido al miedo a ser acosadas o agredidas; el 25% de las mujeres estudiantes fueron insultadas o atacadas por rechazar las insinuaciones de un hombre en la universidad o en fiestas universitarias y, finalmente el 63% no reaccionó frente estos actos de acoso o violencia.

No reaccionamos porque nos sentimos inseguras. La gran mayoría de las universidades intentan encubrir estos casos. Las probabilidades de que al acusado se le conceda impunidad están directamente correlacionadas con la fortuna del agresor o el prestigio de la universidad o curso. Uno de los casos más representativos en Brasil sucedió en 2014, cuando se estableció un comité para investigar las denuncias de violación en las universidades de São Paulo. De las diez denuncias formales, seis estaban relacionadas con la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo (USP) y, de los estudiantes involucrados, solo uno había sido suspendido de las actividades académicas, aunque no había ido a la cárcel a pesar de ser acusado de violación, un crimen según el código penal brasileño. La suspensión duró un año y acabó en septiembre de 2016. Desde entonces, el presunto violador se graduó en Medicina y en abril de 2017 obtuvo una licencia para ejercer la medicina otorgada por el Consejo Regional de Medicina del estado de Pernambuco.[3]

Las mujeres están acostumbradas a ver que, cuando denuncian un crimen, es a ellas a quien se considera locas o malvadas, por pretender acabar con la vida y las carreras profesionales de sus agresores. La

mujer es la verdadera culpable, pues estaba en el lugar equivocado, en un momento equivocado y llevando la ropa equivocada. Todo está mal, excepto para el agresor. Una encuesta por Data Folha mostró que un tercio de los brasileños culpan a la mujer por haber sido violada. [4] El Jornal GGM publicó un artículo donde se relataba que una de las alumnas que denunció una violación relacionada con la Facultad de Medicina fue intimidada y amenazada a través de las redes sociales: “Esa escoria de la Facultad de Medicina de USP debería ser erradicada de la humanidad... Basura... Esas prostitutas sucias deberían desaparecer e irse a estudiar algo más afín a su mentalidad y esencia”. [5] Hay 3.5 veces más denuncias de violación que arrestos. Es común que los órganos públicos y las universidades no actúen sobre estas denuncias, pues temen que afecte a su reputación, especialmente en el caso de las universidades privadas. También existe la preocupación de que la policía no haga nada al respecto o de que el hecho de hacer algo acabe por perjudicar aún más a la víctima.

Por otro lado, en los últimos años, el número de colectivos feministas y grupos de apoyo a las mujeres ha ido creciendo, tanto dentro como fuera de las universidades brasileñas. Un ejemplo es el *Coletivo Feminista Geni*, responsable de llamar la atención sobre los casos de violación relacionados con la Facultad de Medicina de USP. Muchos de estos colectivos están siendo ubicados en el mapa por el proyecto MAMU (Mapa de Coletivos de Mulheres) y, a pesar de no tener ningún poder institucional, buscan denunciar y apoyar a las mujeres en este tema. [6] En una encuesta llevada a cabo por el Jornal do Campus da USP se observó que, de las setenta y siete estudiantes universitarias entrevistadas, cuarenta afirmaron que no sabrían a quién acudir en un caso de acoso o agresión y solo doce dijeron que llevarían el caso a los colectivos feministas o se lo dirían a sus amigas. [7]

## **Ser cristiano en tiempos de violencia contra la mujer en la universidad**

La respuesta cristiana a la violencia contra la mujer dentro y fuera de la universidad se desacredita a menudo. Muchos cristianos evangélicos que defienden los derechos de las mujeres en Brasil se encuentran con la oposición de los no cristianos por su opinión negativa de los cristianos evangélicos. Los cristianos evangélicos son estereotipados como personas incultas cuyos líderes y pastores financian políticos corruptos y roban a los creyentes con promesas de bendiciones a cambio de dinero. El público en general, y a menudo en los ambientes universitarios, asocia cualquier mención a las iglesias evangélicas con la persecución de homosexuales y religiones afrobrasileñas, el

blanqueo de dinero, el proselitismo y proyectos políticos corruptos que muchas veces son perjudiciales para las mujeres. La iglesia evangélica no es vista como una iglesia que muestra el amor de Cristo con fuerza y sinceridad, o como una iglesia que defiende y lucha por los oprimidos, como lo hacía el pastor Martin Luther King, Jr., y la defensa de los derechos civiles de los afroamericanos en los Estados Unidos.

Por desgracia, no andan muy equivocados. De hecho, esta es la posición que generalmente ha tomado la iglesia evangélica en Brasil. Cuando alguien menciona la necesidad de hacer algo respecto a la violencia contra las mujeres, no es inusual escuchar cosas como estas:

- “No eres cristiana. Esto crea desavenencias y divisiones (Gálatas 5:20). ¡Quieres ser superior a los hombres! Prefieres ideologías más que el Evangelio. Lo correcto es predicar el Evangelio, más allá son asuntos del mundo, que nos distraen del mandamiento de Cristo, que es solamente predicar el Evangelio (Mateo 28:19–20)”.
- “Todas las mujeres deberían someterse a todos los hombres. No se trata de machismo, sino de la voluntad de Dios”.
- “El hombre es la cabeza, el cerebro, no la mujer, lo que significa que las mujeres no tienen la misma racionalidad, por lo que es correcto que estén subyugadas a los hombres”.
- “Génesis 1:26 dice que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, pero no la mujer, por lo que es correcto decir que los hombres y las mujeres no son iguales en dignidad”.
- “Si una mujer ha sido acosada o agredida es porque ella, como Eva, tentó al hombre, fue la piedra que hizo tropezar al hombre”.

Todo ello está en la base de la violencia contra la mujer, pues tergiversa su valor y apoya las prácticas violentas, además de prevenir que las víctimas sean cuidadas y de permitir que los agresores queden sin rendir cuentas. Lo que vemos es que es más importante proteger la reputación de un “Adán”, que fue injustamente tentado, que cuidar a la víctima.

Una mujer cristiana en la universidad se dará cuenta entonces de que se encuentra en un fuego cruzado. Tiene las mismas probabilidades que cualquier otra de sufrir tales maldades, por mucho que el peso de la mala teología que la rodea le haga guardar silencio. Muchos movimientos cristianos consideran que oponerse a la violencia contra la mujer es un asunto del mundo, a la vez que relacionan, erróneamente, la sumisión a Cristo y a los demás mencionada en la Biblia con la

sumisión y el sacrificio personal de las mujeres respecto al abuso que experimentan. A menudo, se culpa a la víctima y se la llama, de manera peyorativa, “Eva”. La madre de todos los seres humanos es tratada como la encarnación del pecado y la tentación. Estas personas afirman que el abuso tiene lugar porque la mujer está viviendo en pecado o sin “cobertura espiritual”, porque no ora lo suficiente o porque ha sido una piedra de tropiezo. El pecado del agresor es tratado como el pecado sexual de la mujer, como si ella hubiera sido un participante activo y hubiera recibido placer por el hecho de ser violada o acosada. Esto consume a la víctima y le crea sentimientos de culpabilidad y vergüenza que, añadidos a las acusaciones procedentes de pastores y líderes (los que deberían estar al lado de las víctimas, apoyándolas), acaban por convencerlas de que no deberían buscar ayuda ni denunciar el crimen.

## La violencia contra la mujer en la universidad y la Biblia

En Génesis 1:26 encontramos la creación de la *raza humana* (“*adamah*”, lo que significa “tierra”). La mayoría de las versiones de la Biblia más usadas traducen este término como *hombre*, en el sentido del ser humano del género biológico masculino. Algunas personas usan esto para justificar que solo los hombres fueron creados a imagen y semejanza de Dios, ignorando el versículo 27, donde se nos presenta la división del género biológico en varón y hembra, lo que reafirma que ambos fueron hechos a imagen y semejanza de Dios y que, por tanto, ambos poseen una dignidad inherente.

Otro punto relacionado con la traducción puede observarse en Génesis 2:28. En cuanto a la creación de la mujer, la Nueva Versión Internacional dice: “Voy a hacerle una ayuda adecuada”, y la traducción portuguesa Almedia Corrigida e Atualizada dice: “una auxiliadora que le sea idónea”. En hebreo, la mujer es “*ezer Keneghdô*”, siendo *ezer* un sustantivo, y no un adjetivo, que significa “asistencia”, “ayuda”, “auxilio” (este mismo *ezer* puede encontrarse en Ebenezer, que significa, literalmente, “piedra de auxilio” y no “piedra auxiliadora”). Por tanto, no se trata de una relación de subordinación, asimetría y desigualdad que tanto escuchamos en las iglesias, sino que la mujer está presentada como alguien que viene a añadir, creando el hombre y la mujer una unidad integrada. Una vez más, esto muestra que la mujer está al mismo nivel que el hombre, y no debajo de él.

En el capítulo 3, Eva y Adán desobedecen a Dios y comen el fruto prohibido. Entonces, se les abren los ojos y se dan cuenta de su

desnudez, por lo que corren a cubrirse con hojas de higuera. Por tanto, la primera consecuencia del pecado es la ruptura en las relaciones. No se sienten cómodos estando uno frente al otro cuando Dios llama a Eva, a Adán y a la serpiente para preguntarles qué han hecho y sellar la consecuencia de su desobediencia.

Es importante que entendamos que lo que pasa a continuación lo cambia todo, pues se pasa de un mundo que vivía en perfecta comunión con Dios al mundo caído que conocemos, con cicatrices claras y profundas producidas por la ruptura en la relación entre Dios y los seres humanos, entre los humanos y otros humanos y también entre el hombre y la mujer. Dios le dice a Eva: “Desearás a tu marido, y él te dominará”. (Génesis 3:16, NVI). Esta frase indica una consecuencia, no un mandamiento, exclusivo para el género femenino. (El sufrimiento, el sudor, el cansancio y todo lo demás que Dios anuncia a Adán también afecta a las mujeres, pero este pasaje nunca se usa para eximir a las mujeres de hacer cualquier tipo de trabajo). La consecuencia, en la que la mujer es dominada, muestra una jerarquía de poder y subyugación donde uno es más importante que el otro, y la Biblia nos dice que esta no es la voluntad de Dios (Lucas 9:46–48), sino una mancha del pecado. La interpretación de que la mujer es un ser inferior que puede (y debe) ser dominada está en la raíz de la violencia contra las mujeres y en la ausencia de voz para poder denunciarla y luchar para acabar con ella.

La muerte de Cristo en la cruz tuvo lugar para restaurar y reconciliar lo que se había roto, para restaurar la comunión entre Dios y la humanidad y también para restaurar la comunión entre humanos, hombres y mujeres. Las Buenas Nuevas rompen completamente las expectativas de la sociedad sobre el género. En la lógica del Reino, Emanuel, Dios con nosotros, decide caminar junto a mujeres, hablar con ellas en público y darles voz (como cuando lo hizo con la mujer samaritana en Juan 4:4–42), prepararlas para que puedan enseñar (María en Lucas 10:38–42), sanarlas e integrarlas completamente en la sociedad (la mujer con la hemorragia en Lucas 8:48) y presentar a las mujeres como modelos de fe (la viuda que dio una ofrenda en Lucas 21:1–4).

Las Buenas Nuevas escandalizan tanto nuestros valores que fueron anunciadas primero a las mujeres. Ellas fueron las que se levantaron pronto para visitar la tumba de Cristo y fueron sorprendidas por las buenas nuevas de que Jesús no estaba entre los muertos, ¡sino que había resucitado (Lucas 24:11)! Solo Pedro creyó a las mujeres, aunque el texto no nos revela si creyó que Jesús había resucitado o que el

cuerpo había desaparecido. Los otros hombres consideraron las palabras de las mujeres como fruto de la locura y solo las creyeron cuando Simón dijo que había visto al Cristo resucitado. La reconciliación que nos trae Jesús es escandalosa. Donde el último es el primero, el más pequeño es considerado el más grande, donde no hay judíos ni griegos, ni esclavos ni hombres libres, ni hombres ni mujeres... Pues somos llamados a ser uno en Cristo (Gálatas 3:28) y todos iguales en dignidad.

Las teologías malas que se han ido enseñando en las iglesias durante siglos nos ciegan con pecados estructurales. Nos convierten en cómplices del pecado y hacen que nos despreocupemos por las víctimas de la violencia. La misma violencia que tiene lugar dentro de las universidades también está profundamente enraizada en nuestras iglesias. Muchos creyentes de estas iglesias, que han aprendido a tratar a las mujeres como seres inferiores, están en las universidades, como estudiantes o como profesores. ¿Cómo una iglesia que no se enfrenta a sus propios pecados de violencia contra las mujeres puede hacer frente a estos asuntos en las universidades? ¿Cómo hemos servido los estudiantes de IFES a nuestras iglesias respecto a estos asuntos? ¿Qué hemos hecho para la expansión del Reino de Dios y la reconciliación entre hombres y mujeres a la luz de Cristo?

## Los estudiantes de ABUB como un ejemplo de una respuesta alternativa

En una encuesta sobre la violencia contra las mujeres que se llevó a cabo durante la segunda mitad de 2017 se entrevistaron a 127 estudiantes de ABUB (*Aliança Bíblica Universitária do Brasil*), el movimiento de IFES en Brasil.[8] Una de las preguntas era: “¿Te gustaría que tu grupo local de ABU[9] hiciera algo respecto a la violencia contra las mujeres?”, a lo que el 96.3% de las mujeres respondieron “Sí”, mientras que solo un 64.2% de los hombres respondieron afirmativamente. A pesar de ello, muchos estudiantes universitarios que forman parte de ABUB, procedentes de diferentes cursos, universidades y ciudades en Brasil, por la gracia de Dios no se están sometiendo a los patrones de este mundo. Han reflexionado sobre estos asuntos y están predicando sobre el Cristo al que le preocupan las mujeres y su sufrimiento:

- El ABU en la ciudad de Lavras organizó una reunión en octubre de 2016 con el tema “Mujer, ¿por qué lloras? La violencia contra las mujeres: ¿Qué tiene la iglesia que decir sobre ello?”. Las reuniones incluyeron recitales de poesía, charlas y debates abiertos sobre el

tema. Se invitó a cristianos y a no cristianos a que se acercaran a Jesús y a su mensaje de libertad para las mujeres.

- En ABU es normal que haya grupos pequeños en las diferentes universidades y escuelas y que se reúnan una vez a la semana para compartir a Cristo mediante estudios bíblicos inductivos. Muchos de estos grupos, asociados a ABUB, en varias ciudades fueron incentivados por el Projeto Redomas (un proyecto interdenominacional que “busca llamar la atención sobre problemas causados por la opresión sufrida por la mujer, considerada natural en los ambientes de fe, así como también dar voz a estas mujeres”) para llevar a cabo estudios bíblicos inductivos en las universidades sobre la vida de las mujeres en la Biblia y sobre la relación de Jesús con las mujeres.
- En junio de 2017, en la ciudad de Pirassununga, el equipo regional de ABUB para los estados de São Paulo y Mato Grosso do Sul organizaron una reunión para hombres para hablar de la masculinidad sana a la luz de la Biblia, que no sigue los patrones de dominio y violencia existentes en la cultura general.
- En 2014, el grupo ABU de la ciudad de Pelotas organizó el *Festival Mira!* con el apoyo de la universidad y el ayuntamiento y parte del proyecto fue financiado por el apoyo evangelístico creativo de IFES. Uno de los paneles tuvo lugar en el Centro de Arquitectura, Cine y Arte y se centró en hablar sobre las mujeres en el mundo del arte y cómo este puede tratar los temas de la violencia contra las mujeres y la representación de lo que es femenino.
- En muchas capacitaciones locales, regionales y nacionales de ABUB, se ofrecen charlas, debates y seminarios sobre el tema.
- Además, o quizás a causa de esto, existen muchas iniciativas individuales en las que estudiantes de ABUB se involucran en la comunidad académica mediante la representación estudiantil (lo que llamamos centros académicos o directorios centrales de estudiantes). Algunos también participan en manifestaciones organizadas de oposición a la violencia contra las mujeres, dentro y fuera del ámbito universitario, pues este es un problema generalizado y las universidades forman parte de la sociedad, por lo que no deberían considerarse como un mundo aparte.

A muchos estudiantes brasileños les preocupa la violencia contra las mujeres, pero no saben cómo responder a ella de manera práctica. Creo que esto también les pasas a los hermanos y hermanas de otros países. Sugiero que abramos nuestros ojos y oídos para ver a la mujer que sufre

y llora en nuestras escuelas y universidades. ¿Y si escuchásemos, como lo hizo Jesús, el sufrimiento de las mujeres sin voz en la sociedad? ¿Y si nos reuniésemos con nuestro grupo local de IFES, escucháramos a las mujeres en el grupo y su dolor, oráramos por ellas y juntos pensásemos en formas para transformar y reconciliar nuestras escuelas y universidades con el amor que recibimos de Cristo?

*“¡Levanta la voz por los que no tienen voz! ¡Defiende los derechos de los desposeídos!” (Proverbios 31:8, NVI).*

. . .

### **Sobre la Autora**

**Deborah Vieira** forma parte de ABUB, el movimiento de IFES en Brasil. Estudió Literatura y Lengua portuguesas en la Universidad Federal de Pelotas (UFPeL) y en la actualidad está cursando un máster en Literatura en la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF). Participó en un programa de intercambio entre ABUB Brasil y NKSS Noruega y fue estudiante en el Hald International Center. Pueden ponerse en contacto con ella mediante este correo electrónico: [ddeborahvieira@gmail.com](mailto:ddeborahvieira@gmail.com).

. . .

### **Preguntas para debatir**

Es posible que sea difícil hablar de ciertos temas cuando hay hombres y mujeres en el mismo espacio. Muchas mujeres están acostumbradas a ser silenciadas y es por esto que es importante que las animemos a hablar. Sin embargo, a muchas mujeres que han sido acosadas, violadas

o agredidas es posible que les cueste hablar de su experiencia en un grupo. Es importante ser sensibles a la hora de tratar con este asunto. Avisa al grupo de antemano sobre cuál es el tema a debatir y comprende si hay mujeres que deciden no participar en la reunión o discusión. Si alguna mujer decide compartir su experiencia con el grupo, por favor, guarden lo compartido entre las personas presentes y acuérdate de darle un abrazo, apoyarla y orar por ella.

Lee el artículo “Las muchachas más allá de Ipanema” y los siguientes pasajes bíblicos:

- Génesis 3:1–17
  - Lucas 24:1–11
  - Gálatas 3:28
1. ¿Cómo trató Jesús a estas mujeres? ¿Qué demuestra este trato? Puedes basar tus respuestas en los pasajes bíblicos que acabas de leer.
  2. Incluso en países con más igualdad, las mujeres aún se enfrentan a retos y violencia, también en las universidades. ¿Cómo son vistas las mujeres en tu país? Piensa en tus compañeras, profesoras y trabajadoras de tu universidad. ¿Cómo se las trata? ¿Están siendo silenciadas?
  3. Como hombre, ¿cómo has tratado a las mujeres a tu alrededor en la universidad? ¿Cómo ha sido tu testimonio? ¿Cómo te comportas cuando un amigo, compañero o profesor hace algo contra una mujer? ¿Has sido cómplice?
  4. Mediante una encuesta realizada con estudiantes de ABUB sobre la violencia contra las mujeres en la universidad, descubrimos que el 25.3% de las mujeres de ABUB que contestaron las preguntas y que habían sido víctimas de algún tipo de acoso o violencia en la universidad o en un ambiente parecido habían encontrado refugio o apoyo en su grupo local de ABUB.[10] ¿Escucha tu grupo local a las mujeres? ¿Cómo crees que ven tu grupo local las mujeres que están siendo oprimidas? ¿Es un lugar de apoyo? ¿O es un lugar donde se las ve como culpables y cómplices de lo que les ha ocurrido?
  5. ¿Como podemos abrir los ojos de nuestros grupos locales respecto a estos temas y hacer que sean más acogedores?

6. ¿Cómo ve la teología adoptada por tu iglesia a las mujeres? ¿Se las trata como seres inferiores?
7. ¿Cómo ve tu grupo local de IFES a las mujeres? ¿Es diferente de cómo se las ve en tu iglesia? ¿De qué manera puede contribuir tu grupo local con la iglesia? O, ¿Cómo puede tu iglesia contribuir en este asunto dentro de tu grupo local?
8. ¿Cómo crees que acogería Cristo a estas mujeres que están sufriendo hoy? ¿Es diferente de cómo la sociedad trata la violencia contra las mujeres?
9. ¿Hay algo por lo que los hombres deseen pedir perdón a las mujeres?

. . .

### Otras referencias

- Biblia Hebraica Stuttgartensia
- Bible en portugués, inglés y español—Nueva Version Internacional
- Sganzerla, Taisa. “Victims Reveal Culture of Rape and Silence at Brazil’s Top University.” *Global Voices*, visitado el 24 de noviembre de 2014. <https://globalvoices.org/2014/11/24/victims-reveal-culture-of-rape-and-silence-at-brazils-top-university/>.
- “Pesquisa inédita Instituto Avon/Data Popular revela que 42% das estudantes sentem medo de sofrer algum tipo de violência no ambiente universitário.” (Una nueva encuesta realizada por el Instituto Avon/Data Popular muestra que el 42% de las alumnas tienen miedo de ser sometidas a algún tipo de violencia en el ambiente universitario) São Paulo: Instituto Avon/Data Popular, diciembre 2015. <http://www.avon.com.br/app/images/dashboard/instituto-avon-site/release-pesquisa-violencia-contra-a-mulher.pdf>.
- “Violência contra a mulher no ambiente universitário.” (“Violencia contra la mujer en el ambiente universitario”, disponible en portugués) São Paulo: Instituto Avon/Data Popular, 2015. [http://www.ouvidoria.ufscar.br/arquivos/PesquisaInstitutoAvon\\_V9\\_FINAL\\_Bx20151.pdf](http://www.ouvidoria.ufscar.br/arquivos/PesquisaInstitutoAvon_V9_FINAL_Bx20151.pdf).

## Notas al pie

[1] Dulce Garcia, “Com Tom Jobim foi tudo platónico’ diz a Garota de Ipanema,” (“Todo fue platónico con Tom Jobim”, disponible en portugués) *Sábado*, 1 de marzo 2015, <http://www.sabado.pt/vida/pessoas/detalhe/com-tom--jobim-foi-tudo-platonico>.

[2] “Hashtag Transformação: 82 mil tweets sobre o #PrimeiroAssedio,” (“Etiqueta Transformación: 82 mil tuits sobre #PrimerAcoso”, disponible en portugués) Think Olga, 2015, <http://thinkolga.com/2015/10/26/hashtag-transformacao-82-mil-tweets-sobre-o-primeiroassedio/>.

[3] Daniel Mello, “Ex-aluno da USP acusado de estupro obtém registro de médico em Pernambuco,” *Agência Brasil*, 2 junio 2017, <http://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/noticia/2017-06/ex-aluno-da-usp-acusado-de-estupro-obtem-registro-de-medico-em-pernambuco>.

[4] Fernanda Mena, “Um terço dos brasileiros culpa mulheres por estupros sofridos,” (“Un tercio de los brasileños culpa a las mujeres por ser violadas”, artículo disponible en portugués) *Folha de S. Paulo*, Visitado el 21 de septiembre de 2016 <http://m.folha.uol.com.br/amp/cotidiano/2016/09/1815301-um-terco-dos-brasileiros-culpa-mulheres-por-estupros-sofridos.shtml>.

[5] Luis Nassif, “Medicina da USP registra 8 casos de estupro e 2 contra homossexuais, aponta MPE,” *Jornal GGN*, 12 noviembre 2014, <https://jornalggn.com.br/noticia/medicina-da-usp-registra-8-casos-de-estupro-e-2-contr-homossexuais-aponta-mpe%20>.

[6] *Mapa de coletivos de mulheres (MAMU)* (Mapa de Colectivos de Mujeres—MAMU, disponible en portugués), visitado el 6 de febrero de 2018. <http://www.mamu.net.br/>.

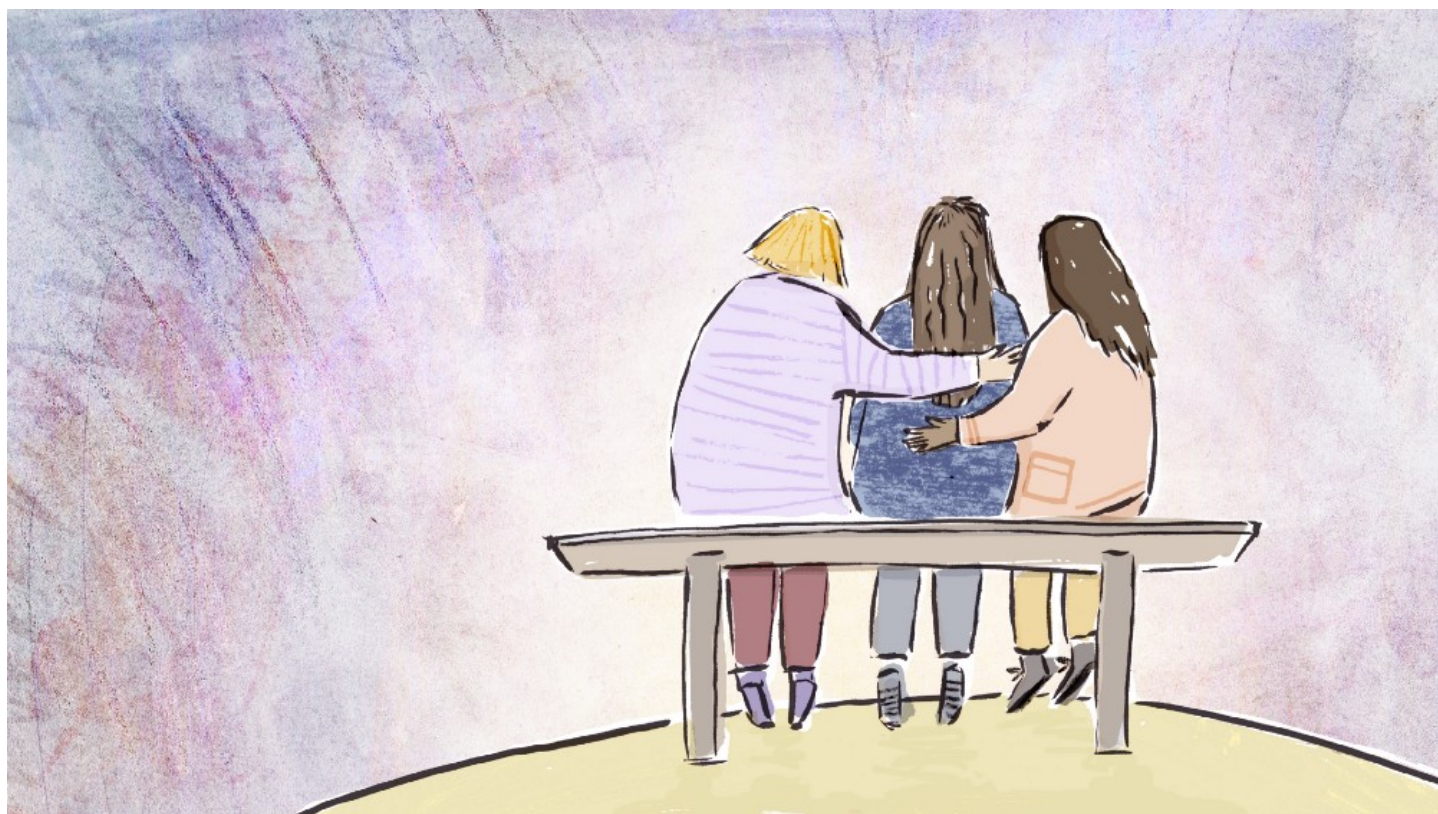
[7] Bianka Vieira y Luiza Missi, “Dois anos após CPI, casos de estupro não têm punição,” (“Dos años después de la investigación, los casos de violación acaban sin castigo”, disponible en portugués) *Jornal do Campus*, 29 noviembre 2016, <http://www.jornaldocampus.usp.br/index.php/2016/11/dois-anos-apos-cpi-casos-de-estupro-nao-tem-punicao/>.

[8] Deborah Vieira, “Abuenses e a violência contra a mulher,” 2017, [https://drive.google.com/file/d/1VbFpQ5OX\\_xYH5gd4ZoMQRBvm-R3sQP8/view](https://drive.google.com/file/d/1VbFpQ5OX_xYH5gd4ZoMQRBvm-R3sQP8/view).

[9] Nota de la traductora: Los grupos locales ABU están conectados a ABUB (*Aliança Bíblica Universitária*), el movimiento nacional de IFES en Brasil. Son grupos de estudiantes cristianos locales y la mayoría se reúnen cada semana.

[10] Vieira, “Abuenses e a violência contra a mulher.”

*Todas las citas bíblicas han sido sacadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI® Copyright ©1999 por Bíblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados.*



## Una responsabilidad de todos

La agresión sexual en el campus y el perdón barato

**Kendall Cox**, Traducido del inglés por Laia Martínez

*El sexo no es ni puede ser la “responsabilidad de uno mismo” ni tampoco un problema privado de la pareja. El sexo, como cualquier otro poder necesario, valioso y volátil que se pueda tener, es responsabilidad de todos.*  
– Wendell Berry, “Sex, Economy, Freedom, and Community”[1]

En *On Photography*, Susan Sontag cuenta la impresión que le produjo ver imágenes de los campos de concentración nazis por primera vez. Tenía doce años. Más tarde, afirmó sobre su experiencia: “Nada de lo que he visto (en fotografías o en la vida real) me ha impactado de una forma tan brusca, profunda e instantánea. Podría perfectamente dividir mi vida en dos partes: antes de ver aquellas fotografías...y después”. [2]

Sontag lo llama “epifanía negativa”. Yo viví algo parecido cuando vi por primera vez una representación de la violencia sexual. Mi vida podría dividirse en dos partes; antes de ver una violación escenificada y después. Tenía dieciséis años cuando fui al cine para ver *Tiempo para matar* con mi novio. La película retrata la brutal injusticia sexual y racial del sur de Estados Unidos. Mi novio fue a comprar unas palomitas y me quedé sola viendo esa escena desgarradora. Empecé a temblar y a sentir náuseas. Me alegré cuando el padre de la niña mata a disparos a los violadores. Más tarde, mi novio me acompañó hasta el coche y me dijo que su madre había sido violada de joven, como diciendo que las personas sobreviven. No me ayudó. Fue una epifanía negativa que redefinió por completo mi imaginación sobre el mundo. Sin embargo, pasaron muchos años hasta que entendí tanto la prevalencia como la dinámica insidiosamente inculturada de la violencia sexual, y me di cuenta de que debería estar agradecida de que sólo la hubiera visto en películas y no en la vida real.

“Sabes que las clases ya han comenzado cuando empiezas a recibir correos electrónicos denunciando agresiones sexuales en el campus [#mihijanovaairalauniversidad](#).” Esta fue mi actualización de estado una semana después de empezar el semestre de otoño de 2016. Un amigo respondió: “Quizás la etiqueta debería ser [#mihijonovaairalauniversidad](#).” El año siguiente fue un período importante para la reflexión en los Estados Unidos, con memes como [#metoo](#) ([#yotambién](#)) y [#timesup](#) ([#seacabóeltiempo](#)) apareciendo por todos los medios de comunicación. Es bien sabido que la violencia sexual (y, de modo más integral, la violencia de género) es un problema global de proporciones espantosas. La [Organización Mundial de la Salud](#) informa que más de un tercio de las mujeres de todo el mundo han sido víctimas o bien, de la violencia física o sexual por parte de su compañero o bien, de la violencia sexual por parte de una persona que no era su pareja; y casi un 40% de los “asesinatos de mujeres han sido cometidos por su compañero”. [3] Nos imaginamos las universidades como lugares de privilegio y de descanso lejos de esta realidad espantosa. La pequeña y encantadora facultad donde estudié estaba diseñada para que fuera una comunidad cerrada para que los de fuera no pudieran pisar el denso y cuidado césped. Supongo que ello consolaría de alguna forma a mis padres cuando dejaban a su única hija en la universidad. Sin embargo, cuando atendí a mi primer “fin de semana en la playa” de la fraternidad con un grupo de amigos, mi padre me dijo medio en broma: “Cómprate una pistola taser y apunta bajo”.

Ahora soy profesora. Para la primera tarea de cualquier curso de ética aplicada, pido a los estudiantes que practiquen leyendo sus propias acciones. Les pido que piensen en alguna situación cotidiana en la que se encuentran a menudo y que identifiquen las diferentes categorías morales que vayan encontrando en su razonamiento. Las acciones hablan y producen un mensaje o texto. Si es así, podemos leerlas, interpretarlas y cuestionarlas. Lo que pasa con nuestras acciones es que tienden a tener patrones, y es especialmente estos patrones, las repeticiones, los que comunican algo. Cuando aprendes a analizar textos, esto queda claro: busca las repeticiones, te dirán lo que realmente importa.

Así, veamos un patrón que comunica algo. Las mujeres en Estados Unidos son especialmente vulnerables respecto a la violencia sexual durante sus años universitarios y justo después. Cuando empecé el primer semestre de mi licenciatura, asistí a una charla extracurricular aterradora que me educó sobre esto. Hasta entonces, no era consciente de esta realidad. Aunque las estadísticas varían un poco, varias encuestas sugieren que entre los 18 y los 25 años, hasta una de cada cuatro mujeres es “agredida sexualmente” (término en el que se incluyen la mayoría de formas de “contacto sexual no deseado”) y una de cada diez es violada, más de la mitad por intoxicación o incapacidad.[4] Después de escuchar esto, fui paseando por el campus contando a las mujeres que veía: “1, 2, 3, 4”. También empecé a observar a los estudiantes varones, sin saber cómo contarlos. En las fiestas, solo bebía agua que yo misma me había servido.

Fui reacia a participar en la sensibilización de la etiqueta #metoo (#yotambién) en las redes sociales durante el año pasado por la misma razón que dieron muchas mujeres más: por respeto a aquellas que han sufrido las violaciones más extremas de su cuerpo y persona. Aunque la progresión de acoso a violencia implica una mera separación de grados en cuanto a su lógica, existe, según mi experiencia, una aguda diferencia cualitativa en cuanto al impacto sobre las víctimas. Para muchas de mis amigas que han sido violentamente agredidas, la experiencia continúa siendo radicalmente destructiva para su sexualidad y su sentido de identidad.

Pero, claro, #yotambién. Porque si no ha habido un golpe directo, solo es debido a que ha estado a punto de suceder muchas veces. Durante mis cuatro años como estudiante universitaria, me han acosado, seguido, agarrado, toqueteado y amenazado, además de haber sido víctima de todo tipo de comentarios agresivos e impropios. Era algo tan rutinario que he olvidado la mayoría de los incidentes. Un compañero

de clase y amigo dejó varios mensajes alarmantes en mi buzón de voz después de enterarse de que estaba saliendo con otro. Cuando estaba estudiando en el extranjero, de camino a las clases tuve que huir de un hombre que me estaba siguiendo con un cuchillo detrás de su espalda. Una noche, durante mis estudios de posgrado, un desconocido agitado intentó sacarme de mi coche después de haber aparcado delante de mi apartamento. No tenía un celular. Arranqué el coche y conduje por toda la ciudad durante mucho tiempo, con la esperanza de que él se hubiese marchado cuando volviera. Ese mismo año, vi a tres hombres intentando entrar en mi apartamento mientras volvía sola de hacer la compra. Se marcharon antes de que llegara la policía. Como buena calvinista, me educaron para que no creyera en la suerte o la fortuna, pero sí creo que fue casualidad que estos acontecimientos no llegaran a convertirse en algo peor. Precisamente es por eso que las experiencias son una clase aparte de carga psicológica. Cuando era más joven, creo que no pasé más de una semana sin que me encontrara en una situación en la que me preguntase, tal y como lo dijo claramente un escritor, “¿Es esta mi violación?”. El día en que cumplí 26 años, me acuerdo perfectamente de sentirme aliviada por haber cruzado el umbral imaginario hacia la categoría de “con menos probabilidades de ser agredida sexualmente”.

Durante el tiempo que he pasado en la Universidad de Virginia, varios acontecimientos graves han puesto de manifiesto la violencia sexual y el mayor problema que es la violencia contra las mujeres: el secuestro y asesinato de Morgan Harrington, una alumna de Virginia Tech mientras estaba en UVA para un concierto (2009); el brutal asesinato de la atleta y estudiante de cuarto año en UVA Yardley Love por parte de su novio (2010); el secuestro y asesinato de la alumna de UVA Hannah Graham, de 18 años, (2014) y el artículo retirado de *Rolling Stone* sobre una supuesta agresión sexual en una fraternidad de UVA (2014). El famoso artículo “Una violación en el campus” quería llamar la atención sobre el impresionante número de casos sobre agresiones sexuales mal manejados y las razones sistémicas dadas para no registrarlos y retirar los cargos en universidades de todos los Estados Unidos.[5] El hecho de no tomar en serio las denuncias o de no vincular diferentes casos ha resultado en delitos repetidos cometidos por el mismo autor y que podrían haberse evitado. (Jesse Matthews, por ejemplo, fue acusado de una violación en Liberty University y se le asoció con un par de casos más antes de secuestrar y asesinar a Harrington y a Graham.[6]).

Sin embargo, estas notables tragedias no reflejan los incidentes más comunes de violencia doméstica en los campus universitarios de hoy en

día. En 2012, UVA fue valorada como la “escuela con más fiestas” de la nación.[7] Los expertos han identificado, consistentemente, dos riesgos principales para la victimización en los campus: 1) el consumo de alcohol y 2) una cultura social de sexo casual y no comprometido. Tal combinación puede llevar a muchas situaciones ambiguas como a la que se refirió el artículo de Washington Post “Él dijo que había sido de mutuo acuerdo. Ella dijo que se había desmayado. UVA tuvo que decidir; ¿Había sido una agresión?”[8] Esta historia muestra la dificultad de depender en “sí significa sí” en los casos de promiscuidad con alcohol. En palabras de la chica, “Creo que estaba tan borracha que... no es posible que algo así estuviera bien”. Ciertamente, según el “consentimiento expreso”, alguien no puede consentir a algo si está “incapacitado”, lo que incluye estar “muy borracho”. Es decir, no bebas y tengas relaciones sexuales a la vez (incluso si la otra persona aún está técnicamente despierta y te sigue la corriente). Un buen principio que mantener. Sin embargo, en un momento íntimo después de haber bebido, ¿quién puede decidir si, bajo las circunstancias, el consentimiento es posible?

Debemos reiterar que la violencia sexual no solo es un problema para las mujeres. Desgraciadamente, los hombres también son víctimas en muchos de los casos. Hasta 1 de cada 6 niños son agredidos antes de cumplir los 18 y 1 de cada 16 denuncia haber sido agredido por, en la mayoría de los casos, otros hombres.[9] Sin embargo, cada vez hay más denuncias de chicos que son agredidos sexualmente por chicas. Después de que saliera a la luz el artículo de *Rolling Stone*, un catedrático de UVA escribió una respuesta donde minimizaba el aspecto del género y se centraba en problemas más amplios, como la avaricia y la explotación. Dos catedráticos más de UVA escribieron conjuntamente “Sexo y Peligro en UVA”, donde se acusa a la universidad de desmontar “las convenciones y los acuerdos institucionales que durante generaciones habían unido a ambos sexos de una forma más o menos ordenada e intencionada” y de dejar a los estudiantes en “dormitorios-prostíbulos” con “este vaho de sexo informe”. [10] De forma parecida, Jennifer Beste, autora de *College Hookup Culture and Christian Ethics* (Ética cristiana y cultura social en la universidad), observa “los complejos factores culturales que contribuyen a esta epidemia de violencia sexual”. [11] Es cierto, vivimos en una cultura social donde imperan la cosificación y el oportunismo sexual. Además, un rasgo definidor del pecado siempre ha sido la instrumentalización y el abuso de los cuerpos humanos. Así que la alta incidencia de contacto sexual no deseado está correctamente conectado con una serie de dinámicas que van más allá del sexo y el género. Sin embargo, cuando se trata de depredación, sería peligroso

negar la correlación persistente entre la masculinidad y la virilidad. Por ejemplo, el grupo de apoyo Know Your IX (Conoce tu IX) ha anunciado que el 99% de los violadores son hombres, el 90% de las víctimas son mujeres y el 85% de los autores de las agresiones sexuales hacia hombres son hombres. La violencia sexual afecta, de manera desproporcionada, a mujeres y niños, siendo los jóvenes de ambos sexos los más vulnerables.

Entonces, ¿cómo contamos a los criminales? Las investigaciones sugieren que al menos 1 de cada 12 universitarios varones, así como en el público en general, son violadores. Sin embargo, en una encuesta, un 15% de los estudiantes varones afirmaron haber usado el alcohol con la intención de abusar sexualmente de las mujeres y un 35% afirmó que esto era socialmente aceptable entre sus amigos.[12] Otros estudios muestran que los hombres jóvenes que forman parte de fraternidades, tienen entre tres y diez veces más probabilidades de cometer una agresión sexual.[13] Esta es una de las razones por las que las fraternidades reciben una atención especial cuando se trata de la seguridad de las mujeres en los campus. Esto no debería sorprendernos, ya que las fraternidades pueden ser un lugar de confluencia de los factores que facilitan la creación una subcultura “propensa a la violación”. Hace tiempo que se ha ido vinculando el incremento del riesgo del comportamiento sexualmente violento con la hipermasculinidad, el dominio y derecho masculino, las actitudes misóginas, la cosificación sexual y la pornografía, así como unas repercusiones institucionales poco estrictas[14] para los presuntos agresores en las universidades. Estas son algunas de las dimensiones de la vida en el campus, como también de la cultura en general, que más urgentemente necesitan ser tratadas si queremos que el número de agresiones sexuales disminuya. Tenemos que ofrecer una formación sexual más integral, sobretudo en cuanto a la erotización de la violencia.

Las universidades, los estudiantes y las autoridades locales están trabajando arduamente para combatir la violencia sexual en los campus. Por ejemplo, UVA apoya muchas iniciativas, como Recupera la noche, No en nuestro terreno, Greendot, Nuestra responsabilidad, Uno menos, Uno de cada cuatro, SARA y más. Los programas más prometedores incluyen una formación de intervención para testigos. [15] El método se centra en enseñar a los participantes a reconocer la agresión y el derecho sexual en lugares públicos y cómo intervenir de una forma no coercitiva. La agresión es usualmente precedida por comportamientos inapropiados y agresiones menores que los testigos observan pero tienden a ignorar, pues “no es asunto suyo”. Por ejemplo,

antes de cruzarse con Hannah Graham, testigos afirman haber visto a Jesse Matthews acosando abiertamente a otras mujeres en los bares y, más tarde, alguien oyó a Graham diciendo que no quería meterse en el coche con él, pero nadie intervino. [16] ¿Qué habría sucedido esa noche si los testigos hubieran pensado que “este era asunto de todos”? La formación para testigos no solo consigue proteger a víctimas potenciales en ese instante, sino que también pone de relieve una manera para que tales comportamientos acaben por desaparecer en un grupo, ya que son interrumpidos una y otra vez.

¿Hay alguna respuesta cristiana particularmente apropiada que pueda apoyar estos esfuerzos? Una de las cosas más importantes que deberíamos apuntar es que no todos los conceptos son esclarecedores por igual en cada caso. Existen muchas maneras en que los cristianos podemos empeorar las cosas precisamente por recurrir a unos principios teológicos, bíblicos o morales por lo demás muy sólidos, como por ejemplo el perdón, como también la misericordia, el sufrimiento, la contención, el amor, imitar el sufrimiento de Cristo, etc. Todos estos términos han sido usados directa e indirectamente para que personas, en especial mujeres, se quedasen en relaciones abusivas, para silenciar o no hacer caso a las víctimas y para cubrir injusticias del sistema. De la misma manera, mencionar normas de modestia, pureza, abstinencia o sobriedad pueden hacer más mal que bien. El asunto es de tanta importancia que merece una extensa respuesta teológica. Les presentaré una serie de observaciones sobre cómo los cristianos podrían ser más conscientes de sí mismos a la hora de responder a la crisis de la violencia sexual.

Cuando nos enfrentamos al sufrimiento de otra persona, nuestra inclinación inmediata debería ser “lloren con los que lloran” (Ro 12:15, NVI), en vez de cuestionar o dar lecciones morales. Recuerdo que uno de mis profesores de Antiguo Testamento mientras estudiaba en el seminario decía que cuando la realidad no corresponde con la verdad de Dios, “solo entramos en el reino de Dios mediante el lamento”. Según mi experiencia limitada de los Estados Unidos, los cristianos tienden a evitar la experiencia del llanto y el lamento, a pesar de que las Escrituras nos ofrecen una base sustancial para ello (p. ej., con Lamentaciones y los Salmos de Lamento). La “negatividad” en todas sus formas es reprimida, tanto en la iglesia como en la vida diaria. Este es el caso especialmente de las mujeres, en las que incluso el enojo más justo es visto como poco atractivo y femenino.

Una de las cosas más constructivas espiritualmente que recuerdo haber leído cuando estaba en la universidad es esto: “Mi tesis es que los

cristianos hemos estado a punto de matar el amor precisamente porque hemos visto el enojo como algo tan letal como el pecado. El enojo no es opuesto al amor. Lo podemos entender como un sentimiento que nos avisa de que algo va mal en nuestras relaciones con los demás o con el mundo que nos rodea. El enojo es una manera de conectar con otros y es siempre una forma vívida de cuidado hacia los demás”. [17] Cuando el enojo es una forma de amor, debemos practicar su expresión colectiva y lamentar las condiciones que lo causaron. Esta es una contrapartida importante de la confesión. Algunas tradiciones eclesiales consiguen que esto forme parte de la liturgia, pero muchas otras no. Llorar juntos y llevar las cargas de los demás son prácticas antiguas encomiadas a la iglesia. Reducen la alienación, crean solidaridad, generan voluntad política y nos ayudan a amar mejor a nuestro prójimo.

El lamento también nos ayuda a ver el juicio de Dios desde una perspectiva diferente. Crecí en una denominación que solo hablaba del juicio divino como algo terrible que todo pecador debía temer. Cuando empecé a leer las Escrituras y obras teológicas por mí misma, me sorprendió encontrar que, a lo largo de la Biblia hebrea, el “juicio” es representado como un bálsamo para los afligidos y oprimidos. Solo depende de en qué lado te encuentres. El juicio de Dios también es su gracia y bendición para los quebrantados de corazón. Significa que Dios ve. Para muchos de nosotros, esto representa un alivio enorme.

Otra razón para dejar paso al lamento es que los cristianos podemos pasar prematuramente al “perdón”, que a menudo es el término más contraproducente que podemos introducir en los casos de violencia física. Podemos caer en la peligrosa situación de tener un entendimiento demasiado simple de lo que requiere y cómo debería funcionar en una vida de fe. Recomendar el perdón (o la misericordia o la gracia) en el momento equivocado puede traer aún más injusticia al afligido. No podemos justificar bíblicamente el no decir la verdad y el lamento a favor de un sentimiento barato y subdesarrollado de “dejarlo pasar”. Es posible que el “perdón”, si lo consideramos con detenimiento, sea utilizado para encubrir las respuestas humanas profundamente problemáticas frente al dolor de otros. Culpar y no creer a la víctima están estrechamente relacionadas con la gracia barata. [18]

Es tentador centrarnos en controlar las emociones de la persona vulnerable que está ante nosotros e insistir en que “haya paz donde no la hay” con pretensiones piadosas, cuando, en realidad, son perjudiciales o inconvenientes. Esto puede convertirse fácilmente en un

chivo expiatorio retroactivo. Las víctimas se ganan su sufrimiento después del hecho si son incapaces de soportarlo en silencio. Hablar de ello y ser incapaces de “perdonar” hace que se lo merezcan. Se crea un pequeño círculo bien cuidado en que no cabe ninguna respuesta a la mala acción. La perversidad de este patrón es evidente, aunque sorprendentemente generalizado. En el caso de la violencia sexual, hace que aquellos que adoptan este enfoque sean cómplices de los delitos que tanto los delincuentes como sus víctimas lleguen a cometer en el futuro.

Esto me lleva a pensar en una historia gráfica en el capítulo 35 de *Los hermanos Karamazov*, donde un hombre viejo y rico deja, caprichosamente, que sus perros ataquen a un pobre chico hasta destrozarlo delante de su madre. La conclusión “impía” de Iván puede parecernos correcta: nadie tiene el derecho de perdonar a alguien *de parte del torturado*. A veces, el perdón es nuestro para otorgarlo y, a veces, no; por lo que debemos dejar pasar el injusto impulso de excedernos. En el segundo caso, nuestra respuesta después de escuchar los “textos de terror” de la vida real (para usar la frase de Phyllis Trible) solo puede ser la de Aliosha: “Yo también quiero sufrir”.

Sin embargo, se estima que las víctimas cuentan su experiencia a una media de nueve personas antes de que se les crea. Un estudio muestra que el 94% de las víctimas no reciben apoyo de los demás y que al 78% los demás se les ponen activamente en contra. [19] ¿Por qué no creemos? La negación es psicológicamente complicada pero también evidentemente injusta. La violencia sexual es, de hecho, el delito menos denunciado, y es denunciado falsamente en un porcentaje muy bajo (entre el 2-6%). [20] Me recuerda la descripción que hace Pablo sobre el amor en 1 Corintios 13:7: “Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. ¿Qué significa que el amor todo lo cree? ¿Es la incredulidad, de algún modo, opuesto al amor? No deberíamos preocuparnos tanto de que se nos engañe para que nuestro primer impulso no sea escuchar y creer. El “camino a la cruz” más fiel es, en estos casos, aceptar la carga pesada de “sufrir juntos”.

## Sobre la autora

**Kendall Cox** completó su doctorado en Estudios Religiosos en la Universidad de Virginia, donde en la actualidad es profesora de Estudios Religiosos y Filosofía. Su tesis, *Prodigal Christ* (El Cristo Pródigo), trata sobre la interpretación de la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11–32) en las teologías de Julian de Norwich y Karl Barth. Ha servido como teóloga residente en la First Presbyterian Church en Charlottesville, Virginia y es anciana en la PC (USA). Kendall también tiene una licenciatura en Religión y Estudios de Arte por la Wake Forest University y una Maestría en Divinidad por el Regent College, Universidad de British Columbia. Pueden contactar con ella mediante este correo electrónico: [kendallcox@virginia.edu](mailto:kendallcox@virginia.edu).

. . .

## Preguntas para debatir

### Leer y malinterpretar la Biblia

1. Según tu experiencia, ¿qué pasajes de las Escrituras y enseñanzas de la iglesia han sido interpretadas de forma que podría minimizar o perpetuar la violencia sexual y la violencia contra mujeres y niños? Algunos ejemplos podrían ser 1 Corintios 7:1–7, Efesios 5:21–33 o Génesis 3:16.
2. ¿Cómo crees que podrían retarse estas interpretaciones mediante una lectura más atenta?
3. ¿Hay otros pasajes de las Escrituras que señalan vías para erradicar la violencia y la opresión contra las mujeres?

### Responder a historias de violencia sexual

1. Piensa en un caso específico en que alguien te dijera que había sido víctima de una agresión sexual o en que escucharas alguna historia sobre la violencia sexual. ¿Cómo respondiste y por qué?
2. ¿Qué harías diferente después de reflexionar sobre los hechos alrededor de la violencia sexual?

## Usar el perdón de forma adecuada

Lee la parte relevante del [capítulo 35 de \*Los hermanos Karamazov\*](#)[21] y Mateo 18:15–20. Habla con otros sobre la práctica correcta del perdón.

1. ¿Cuándo has visto que el proceso del perdón se usara adecuadamente para que se facilitaran la justicia y la reconciliación?
2. ¿Cuándo has visto que el proceso del perdón se usara tan inadecuadamente que los más vulnerables se volvieran aún más vulnerables?

. . .

## Lecturas adicionales

- Adams, Carol J. y Marie M. Fortune, eds. *Violence Against Women and Children: A Christian Theological Sourcebook*. Nueva York: Continuum, 1995.
- Berry, Wendell. *Sex, Economy, Freedom, and Community*. Nueva York: Pantheon, 1993.
- Beste, Jennifer. *College Hookup Culture and Christian Ethics: The Lives and Longings of Emerging Adults*. Oxford: Oxford University Press, 2018.
- Bever, Lindsey. “‘You took away my worth’: A sexual assault victim’s powerful message to her Stanford attacker.” *The Washington Post*. 4 de junio de 2016. Visitado el 5 de mayo de 2017. [https://www.washingtonpost.com/news/early-lead/wp/2016/06/04/you-took-away-my-worth- a-rape-victim-delivers-powerful-message-to-a-former-stanford- swimmer/?utm\\_term=.61905c69c25b](https://www.washingtonpost.com/news/early-lead/wp/2016/06/04/you-took-away-my-worth- a-rape-victim-delivers-powerful-message-to-a-former-stanford- swimmer/?utm_term=.61905c69c25b).
- Everhart, Ruth. *Ruined: A Memoir*. Illinois: Tyndale House Publishers, 2016.
- Kingkade, Tyler. “How the Anti-Rape Movement Survived the Rolling Stone Scandal.” *Buzzfeed News*. Modificado por última vez el 28 de octubre de 2016. Visitado el 5 de mayo de 2017. [https://www.buzzfeed.com/ tylerkingkade/rolling-stone-and-the-anti-rape-movement?utm\\_term=.no68qx0rz#.rsoXmJ7y2](https://www.buzzfeed.com/ tylerkingkade/rolling-stone-and-the-anti-rape-movement?utm_term=.no68qx0rz#.rsoXmJ7y2).

- Lee, Morgan. “My Larry Nassar Testimony Went Viral. But There’s More to the Gospel Than Forgiveness: An interview with Rachael Denhollander,” *Christianity Today*, 31 de enero de 2018.  
<http://www.christianitytoday.com/ct/2018/january-web-only/rachael-denhollander-larry-nassar-forgiveness-gospel.html?share>.
- Williams, Daniel K. “Sex and the Evangelicals: Gender Issues, the Sexual Revolution, and Abortion in the 1960s,” in *American Evangelicals and the 1960s*, ed. Axel R. Schäfer (Madison: University of Wisconsin Press, 2013), 97–120.

. . .

## Notas al pie

[1] Wendell Berry, “Sex, Economy, Freedom, and Community,” *Sex, Economy, Freedom, and Community* (New York: Pantheon, 1993), 119.

[2] Susan Sontag, *On Photography* (New York: Picador, 1977), 20.

[3] “Violence against Women: Intimate Partner and Sexual Violence against Women” (World Health Organization, November 2017),  
<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/en/>.

[4] “AAU Climate Survey on Sexual Assault and Sexual Misconduct” (Rockville, Md.: Association of American Universities, 2015),  
<https://www.aau.edu/key-issues/aau-climate-survey-sexual-assault-and-sexual-misconduct-2015>.

[5] Sabrina Rubin Erdely, “A Rape on Campus: A Brutal Assault and Struggle for Justice at UVA,” *Rolling Stone*, 19 de noviembre de 2014,  
<http://web.archive.org/web/20141119200349/http://www.rollingstone.com/culture/features/a-rape-on-campus-20141119>.

[6] Alix Bryan, “The Disturbing Timeline of Jesse Matthew’s Sexual Violence and Murders,” *WTVR.Com*, 3 de marzo de 2016,  
<http://wtvr.com/2016/03/03/the-disturbing-timeline-of-jesse-matthews-sexual-violence-and-murder/>.

[7] Seth Cline, “Playboy: UVA Is Nation’s Top Party School,” *U.S. News & World Report*, 26 de septiembre de 2012,  
<https://www.usnews.com/news/articles/2012/09/26/playboy-uva-is-nations-top-party-school-playboy-uva-is-nations-top-party-school>.

[8] T. Rees Shapiro, "He Said It Was Consensual. She Said She Blacked out. U-Va. Had to Decide: Was It Assault?," *Washington Post*, 14 de julio de 2016, sec. Education,

[https://www.washingtonpost.com/local/education/he-said-it-was-consensual-she-was-blacked-out-u-va-had-to-decide-was-it-assault/2016/07/14/4211a758-275c-11e6-ae4a-3cdd5fe74204\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/local/education/he-said-it-was-consensual-she-was-blacked-out-u-va-had-to-decide-was-it-assault/2016/07/14/4211a758-275c-11e6-ae4a-3cdd5fe74204_story.html).

[9] "Statistics," Know Your IX, visitado el 27 de febrero de 2018, <https://www.knowyourix.org/issues/statistics/>.

[10] Vigen Guroian y William Wilson, "Sex and Danger at UVA," *First Things*, mayo 2015, <https://www.firstthings.com/article/2015/05/sex-and-danger-at-uva>.

[11] Jennifer Beste, *College Hookup Culture and Christian Ethics: The Lives and Longings of Emerging Adults* (Oxford: Oxford University Press, 2018), 262.

[12] Ibid.

[13] "Sexual Assault Statistics," One In Four USA, visitado el 27 de febrero de 2018, <http://www.oneinfourusa.org/statistics.php>.

[14] Caroline Kitchener, "When Helping Rape Victims Hurts a College's Reputation," *The Atlantic*, 17 de diciembre de 2014, <https://www.theatlantic.com/education/archive/2014/12/when-helping-rape-victims-hurts-a-universitys-reputation/383820/>.

[15] "Training Men and Women on Campus to 'Speak Up' to Prevent Rape." *Morning Edition*. NPR, 30 de abril de 2014. <https://www.npr.org/2014/04/30/308058438/training-men-and-women-on-campus-to-speak-up-to-prevent-rape>.

[16] Erin Donaghue, "UVA Victim Hannah Graham Refused to Get in Killer's Car," *CBS News*, 3 de marzo de 2016, <https://www.cbsnews.com/news/docs-uva-victim-hannah-graham-refused-to-get-in-killer-jesse-matthews-car/>.

[17] Beverly Wildung Harrison, "The Power of Anger in the Work of Love," *Union Seminary Quarterly Review*, Vol. XXXVI (1981): 49.

[18] Kyle Swenson, "A Pastor Admitted a Past 'Sexual Incident' with a Teen, Saying He Was 'Deeply Sorry.' His Congregation Gave Him a Standing Ovation.," *Washington Post*, 10 de enero de 2018, sec.

Morning Mix, <https://www.washingtonpost.com/news/morning-mix/wp/2018/01/10/a-pastor-admitted-a-past-sexual-incident-with-a-teen-his-congregation-gave-him-a-standing-ovation/>.

[19] Mark Relyea and Sarah Ullman, “Unsupported or Turned Against: Understanding How Two Types of Negative Social Reactions to Sexual Assault Relate to Post-Assault Outcomes,” *Psychology of Women Quarterly* 39, no. 1 (Marzo 2015): 37–52, <https://doi.org/10.1177/0361684313512610>.

[20] Lisa Lazard, “Here’s the Truth about False Accusations of Sexual Violence,” *The Conversation* (blog), 24 de noviembre de 2017, <http://theconversation.com/heres-the-truth-about-false-accusations-of-sexual-violence-88049>.

[21] Fyodor Dostoyevsky, *The Brothers Karamazov*, trans. Richard Pevear y Larissa Volokhonsky (London: David Campbell, 1992), 236–46; disponible en línea, *The Brothers Karamazov*, trans. Constance Garnett (London: W. Heinemann, 1912), [http://www.online-literature.com/dostoevsky/brothers\\_karamazov/](http://www.online-literature.com/dostoevsky/brothers_karamazov/).



## La violencia de los hombres contra las mujeres en el campus

Percepciones para las universidades de hoy a partir de la historia de Tamar

**Jamila Koshy**, Traducido del inglés por Laia Martínez

La campaña de #MeToo (#yotambién) llevó a mujeres de todas las naciones y edades a hacer públicas las agresiones que han sufrido. Las mujeres en las universidades no estuvieron exentas. En el campus ocurren diferentes tipos de agresión y violencia sexual entre los estudiantes, la mayoría cometidas por hombres hacia las mujeres y, a veces, hacia otros hombres. Existen muchos ejemplos: Brock Turner en los Estados Unidos, quien agredió sexualmente a una mujer mientras

estaba semiconsciente [1] y M. Akash en Chennai, India, quien acechó a su compañera de clase durante años hasta que le prendió fuego.[2]

En los campus de la India, los estudiantes varones a menudo se reúnen para acosar a las mujeres y hacer comentarios cuando ellas pasan por delante, una actividad que, según algunos, es inofensivo, pero que refleja las mismas actitudes que llevan a la violencia física y sexual. Muchas mujeres denuncian haber sido tocadas indebidamente en las universidades. Esto sucede a menudo en fiestas o en eventos como el Holi, el festival de la primavera celebrado con alegría y color en el norte de India. Desgraciadamente, la cara oculta de la fiesta y la diversión es la frecuente violencia sexual que sufren las mujeres en estos acontecimientos. A veces, los miembros de la facultad también se convierten en acosadores, tocando a las alumnas indebidamente y pidiéndoles favores. Las agresiones y la violencia física por parte de los novios es un problema aquí como en cualquier otro lugar, siendo la razón dada más a menudo que los hombres sienten que no son respetados u obedecidos. La violencia también puede escalar hasta convertirse en violaciones, violaciones en grupo, asesinatos, quemas o desfiguraciones con ácido. La violencia por parte del estado tampoco es inusual. Algunas alumnas de Banaras Hindu University en el estado de Uttar Pradesh, en India, fueron recientemente apaleadas por policías que habían sido enviados para “controlar” las manifestaciones de mujeres. Irónicamente, las manifestaciones se estaban llevando a cabo para exigir el fin de la violencia en los campus, más luz en las calles y mejores medidas de seguridad.[3]

## Entender a los hombres, a las mujeres y la violencia: la historia de Tamar

Esta historia, que encontramos en 2 Samuel 13, no es muy agradable. Si la leemos entera, podemos entender cómo y por qué algunas sociedades generan y funcionan según unas actitudes hacia los hombres y las mujeres que predisponen a las personas, y especialmente a los hombres, a la violencia y al sexismo.

*1 ... Absalón hijo de David tenía una hermana muy bella, que se llamaba Tamar; y Amnón, otro hijo de David, se enamoró de ella. 2 Pero, como Tamar era virgen, Amnón se enfermó de angustia al pensar que le sería muy difícil llevar a cabo sus intenciones con su hermana. 3 Sin embargo, Amnón tenía un amigo muy astuto, que se llamaba Jonadab, y que era hijo de Simá y sobrino de David. 4 Jonadab le preguntó a Amnón: —¿Cómo es que tú, todo un príncipe, te ves cada día peor? ¿Por qué no me cuentas lo que te pasa?*

—Es que estoy muy enamorado de mi hermana Tamar—respondió Amnón.

5 Jonadab le sugirió:

—Acuéstate y finge que estás enfermo. Cuando tu padre vaya a verte, dile: “Por favor, que venga mi hermana Tamar a darme de comer. Quisiera verla preparar la comida aquí mismo, y que ella me la sirva”.

6 Así que Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Y, cuando el rey fue a verlo, Amnón le dijo:

—Por favor, que venga mi hermana Tamar a prepararme aquí mismo dos tortas, y que me las sirva.

7 David envió un mensajero a la casa de Tamar, para que le diera este recado: «Ve a casa de tu hermano Amnón, y prepárale la comida». 8 Tamar fue a casa de su hermano Amnón y lo encontró acostado. Tomó harina, la amasó, preparó las tortas allí mismo, y las coció. 9 Luego tomó la sartén para servirle, pero Amnón se negó a comer y ordenó:

—¡Fuera de aquí todos!

Una vez que todos salieron, 10 Amnón le dijo a Tamar:

—Trae la comida a mi habitación, y dame de comer tú misma.

Ella tomó las tortas que había preparado y se las llevó a su hermano Amnón a la habitación, 11 pero, cuando se le acercó para darle de comer, él la agarró por la fuerza y le dijo:

—¡Ven, hermanita; acuéstate conmigo!

12 Pero ella exclamó:

—¡No, hermano mío! No me humilles, que esto no se hace en Israel. ¡No cometas esta infamia! 13 ¿A dónde iría yo con mi vergüenza? ¿Y qué sería de ti? ¡Serías visto en Israel como un depravado! Yo te ruego que hables con el rey; con toda seguridad, no se opondrá a que yo sea tu esposa.

14 Pero Amnón no le hizo caso, sino que, aprovechándose de su fuerza, se acostó con ella y la violó. 15 Pero el odio que sintió por ella después de violarla fue mayor que el amor que antes le había tenido. Así que le dijo:

—¡Levántate y vete!

16 —¡No me echas de aquí!—replicó ella—. Después de lo que has hecho conmigo, ¡echarme de aquí sería una maldad aun más terrible!

Pero él no le hizo caso, 17 sino que llamó a su criado y le ordenó:

—¡Echa de aquí a esta mujer y cierra la puerta!

18 Así que el criado la echó de la casa, y luego cerró bien la puerta.

Tamar llevaba puesta una túnica muy elegante, pues así se vestían las princesas vírgenes. 19 Al salir, se echó ceniza en la cabeza, se rasgó la túnica y, llevándose las manos a la cabeza, se fue por el camino llorando a gritos. 20 Entonces su hermano Absalón le dijo:

—¡Así que tu hermano Amnón ha estado contigo! Pues bien, hermana mía, cálmate y no digas nada. Toma en cuenta que es tu hermano.

*Desolada, Tamar se quedó a vivir en casa de su hermano Absalón. 21 El rey David, al enterarse de todo lo que había pasado, se enfureció. 22 Absalón, por su parte, no le dirigía la palabra a Amnón, pues lo odiaba por haber violado a su hermana Tamar.*

Este episodio sucede en una atmósfera patriarcal, donde los hombres y la línea masculina dominan el poder y la vida pública y privada. Las mujeres son complementos de la historia masculina. 2 Samuel trata de David, y la historia de Tamar solo es importante porque explica las interacciones de David con sus hijos, y herederos. Tamar ni siquiera es llamada hija de David y no se menciona a su madre Maaca, princesa de Gesur. Se dice que era la “hermana bella de Absalón”, un detalle vital para la historia. Si hubiera sido una esclava la que hubiese sido violada por Amnón, a lo mejor su historia nunca habría sido narrada. Las sociedades patriarcales tienden a silenciar las historias de las mujeres, excepto cuando tienen que ver con hombres. Detente y piensa: ¿cuántas historias o películas se centran en historias de mujeres? ¿Cuántas mujeres han sido agredidas en tu campus y, aunque no hablen abiertamente de ello, compartieron un #yotambién que te sorprendió?

Las personas involucradas en la historia han absorbido muchas de las mismas actitudes patriarcales. Está permitido que la mujer cargue con la vergüenza del comportamiento vergonzoso de un hombre, mientras que todos los hombres (el violador, el amigo del violador, los siervos del violador, el rey, la sociedad e, incluso, el hermano protector) conspiran juntos para mantener el silencio sobre todo ello y dejar que el agresor quede impune.

Consideremos a **Amnón**, el hermano y príncipe violador. Amnón ha normalizado y excusado en su corazón su lujuria por Tamar, animado por su amigo. Ha ignorado los posibles sentimientos de ella y su rechazo probable y se ha sentido con el derecho de hacerse con ella y violarla, siendo este derecho suficiente como para pasar por alto sus sentimientos como hermano, las inhibiciones sociales o la responsabilidad como hijo del rey. Probablemente se da cuenta de la gravedad de su crimen una vez ya la ha violado, cuando ya es demasiado tarde. Tal y como muchos otros lo han hecho antes y después de él, Amnón vuelve su repulsión, odio y culpa hacia ella, “esta mujer”, la seductora a quien ya no le apetece nombrar, y la echa de su casa. Esto nos hace recordar los numerosos casos de acoso sexual en el mundo de hoy. Es sabido que el director Alfred Hitchcock agredió sexualmente a la actriz Tippi Hedren y cuando ella lo rechazó, él la

amenazó con arruinar su carrera profesional. Después de esto, él solo la llamaría como “la chica”.

**Jonadab**, el sobrino de David, es el arquetípico compinche que anima a Amnón a no ser un amante demacrado, por lo que sugiere un plan para conseguir su objetivo de acostarse con Tamar. Él también legitima el deseo masculino a la vez que ignora por completo la posible respuesta y sentimientos de la mujer. Quizás un amigo y consejero mejor habría señalado lo que Tamar señala más tarde: una cosa tan malvada y necia jamás debería haber sucedido en Israel. Tanto aquí como en su conversación con David más tarde, Jonadab se nos presenta como un lisonjero que sería capaz de pasar por alto lo que fuera para conseguir lo que desea. Este comportamiento es visto aún demasiado a menudo en las universidades, donde amantes abandonados tienen amigos que los animan a ser violentos, o en tantos hombres y mujeres que consciente o inconscientemente hicieron posible que personas como Harvey Weinstein o el famoso ecologista indio R K Pachauri acosaran a varias mujeres jóvenes y vulnerables, becarias y futuras estrellas.

Quizás lo más decepcionante de todo es el papel que desempeña **David** mismo, el rey poderoso, el hombre que amaba e intentaba agradar a Dios. Ama a Amnón, su primogénito. Cuando Amnón le pide que Tamar vaya a cocinar para él, David la llama inmediatamente. Cuando descubre la violación, se siente furioso pero no hace nada. Ni castiga ni reprende a Amnón por su engaño, su crimen, su crueldad. No provee ninguna justicia o audiencia para su hija, que está desolada en casa de Absalón. David quiere evitar el escándalo de que se conozca que el heredero del trono es un violador. Es posible que el silencio también beneficiara a David, pues un escándalo sexual público habría vuelto a exponer sus antiguos pecados sexuales. ¿Cuántos profesores, decanos, celadores de hostel y otros con autoridad en las facultades guardan silencio sobre el acoso sexual y dejan que los acosadores sigan libres para que la institución, sus amigos culpables o ellos mismos no sean desenmascarados?

**Absalón** está enojado, pero es interesante ver que él también permanece callado. El violador es su hermano y la familia no debería ser desprestigiada, así que temporalmente se une al bando que protege al violador. Absalón está enojado, sí, pero no parece ser a causa de lo sucedido a Tamar, sino más bien porque han insultado su honor: que él, el hermano y protector de Tamar ha sido incapaz de impedir la violación. Absalón odia a Amnón por lo que ha hecho no a una mujer inocente sino a su *hermana*. En otras palabras, para Absalón, esta es una cuestión de hombres. Realmente no quiere tener nada que ver con

los sentimientos de Tamar. ¿Reaccionamos de la misma manera cuando se trata de mujeres que están a nuestro cuidado? ¿Estamos más afectados por el golpe a nuestro orgullo, al honor familiar o a la institución que por el sufrimiento de la víctima? ¿Intentamos encubrir y manejar las cosas por nuestra cuenta para salvar la institución?

Un joven del que no sabemos el nombre, **el criado de Amnón**, también es cómplice de la injusticia. Es evidente que él no tiene mucho poder y que no puede expresar su humanidad, es decir, si está de acuerdo o no con el crimen cometido. No cuestiona ni protesta sobre el decreto del hijo del rey. Puede que sintiera algo, pero no demuestra ninguna compasión por la mujer ofendida y hace lo que se le ordena: “La mujer” es echada. El criado se muerde la lengua y desaparece. Hay muchas personas en el campus que también son espectadores. Ven, hacen lo que deben para encubrirlo y se niegan a ser nombrados o a hablar de ello.

¿Y **Tamar**? Es probable que Tamar amase y admirase a Amnón, el hermano mayor de la familia. Cuando Amnón le pide que se acueste con él, ella lo rechaza al instante y, quizás en un intento desesperado de salvarse, intenta convencerlo de que su padre permitiría el matrimonio entre ambos. El relato nos cuenta que Tamar también lo resiste físicamente pero no consigue evitar que Amnón la viole. Cuando él pasa del “amor” al odio y le pide que se vaya, ella es, de nuevo, más sabia y le dice que echándola, pretendiendo que la violación nunca ocurrió, solo agravará el daño que ya le ha hecho. Una vez más, Amnón, en su arrogancia de varón y príncipe, no la escucha y, con cobardía, hace que su criado la eche afuera.

Tamar ni se queda en silencio ni sigue el “camino de la vergüenza”, sino que se rasga la túnica, se echa ceniza en la cabeza y se va llorando a gritos, anunciado a todo aquel que quiera escuchar que su virginidad y honor han sido violados sin su consentimiento.

Lo hace público, y hace ruido. Nadie la quiere escuchar. Su protesta pública es ignorada. Nadie se atreve a intervenir. Su padre está furioso pero la defrauda. No le dice nada ni a ella ni a su amado heredero Amnón. Su propio hermano le pide que se calme y no diga nada. Es muy probable que la desolación de Tamar fuera causada por la indiferencia ante su clamor por la justicia.

## ¿Qué nos dice la historia de Tamar sobre la violencia de los hombres hacia las mujeres?

Todos los hombres están involucrados en la jerarquía y en la estructura de poder, por lo que les va bien que las cosas se queden como están. David es rey, Amnón es príncipe, Absalón ocupa el segundo lugar en la línea de sucesión, Jonadab obedece a los que están en el poder y el criado anónimo ocupa un lugar bajo en la jerarquía. Todos tienen un interés personal en conservarla y Tamar, la mujer, no ocupa ningún lugar ni tiene poder alguno en ella. Cuando es violada y silenciada, no tiene opciones o métodos para protestar. Desgraciadamente, esto aún ocurre hoy en día. Las estructuras de poder en las universidades y otros espacios de hoy aún son patriarcales, dominados por hombres (y, a veces, por alguna mujer) impregnados de ideas patriarcales y, a menudo, las mujeres no tienen poder alguno. Hay pocas universidades que tengan mujeres fuertes e independientes en su administración o que constituyan el 50% del personal y que denuncien la humillación de las víctimas o el silencio. Las reglas y los métodos restan poder a las mujeres. A menudo, la policía y los sistemas judiciales hacen lo mismo. En algunos lugares, las mujeres estudiantes superan en número a los hombres pero la balanza del poder aún se decanta por el lado masculino, tanto en cuanto al sistema como a las relaciones personales.

Los hombres del Antiguo Testamento involucrados **aceptan la consumación del deseo masculino sin el consentimiento de la mujer** como un derecho del hombre (Amnón), como algo normal (Jonadab y el criado), como algo inapropiado pero trivial (David, ignorando con sus acciones el hecho a pesar de estar enojado), o como algo que está mal porque se ha violado su propio honor (Absalón). Ello proviene de la misma idea patriarcal del privilegio masculino que aún existe y aún menosprecia e ignora el “no” de la mujer de hoy, así como Amnón ignoró el “no” de Tamar. Raramente los hombres y chicos reciben formación sobre el comportamiento sexual responsable, incluyendo el área vital de asegurarse de que el consentimiento para tener sexo es mutuo, tanto si están en casa como en la facultad y tanto si ambos se han encontrado por casualidad como si tienen una relación estable, incluso si están casados. Cada ser humano tiene el derecho de rechazar, y esto debería ser respetado.

La consecuencia es **culpar a la mujer por la violencia del hombre**, así como Amnón intenta culpar a Tamar. Incluso las mujeres que han crecido bajo estas ideas patriarcales reaccionan ante el acoso sexual

preguntando qué ropa llevaba la mujer, si había bebido o si era muy tarde. Es como si por el simple hecho de estar ahí, la mujer hubiese contribuido a la situación y casi hubiera dado su consentimiento implícitamente. Un consentimiento expreso por parte de la mujer no es visto como algo necesario. Un cristiano al que conozco me dijo una vez que Tamar no tendría que haber ido a la habitación de Amnón, insinuando que yendo allí “se lo estaba buscando”. A ojos de muchos, las mujeres que beben o van a las celebraciones de Holi mientras están en la universidad también se lo están buscando. El deseo masculino es normalizado y la responsabilidad masculina de sus propias acciones inmorales es ignorada.

**La violencia de los hombres contra las mujeres es silenciada, marginalizada y neutralizada.** Si los hombres agreden a las mujeres de alguna forma, los demás hombres (y, a veces, algunas mujeres) aún se reúnen para silenciar las protestas de la mujer. Incluso si la acción fue moralmente censurable, o si la violación o agresión física fue cometida por un novio o la policía, existe un acuerdo general de que ni es necesario ni vale la pena hacerlo público. “Cállate”, aún se les dice a las mujeres, al igual que a Tamar. Después de todo es tu novio, o tu profesor, o tu amigo. Tiene poder. ¿Que puedes hacer tú? ¿De qué sirve hacer un espectáculo? No te lo tomes tan a pecho.

Una manera interesante en que el privilegio masculino se materializa inconscientemente y el asunto es arrinconado y neutralizado es la forma en que las violaciones o el acoso sexual, a menudo, son denunciadas. El género masculino rara vez es mencionado por su violencia. En los titulares leemos “Una mujer ha sido violada”, en vez de “Un hombre (o un grupo de hombres) han violado a una mujer”. O “La violencia contra las mujeres” en vez de “La violencia de los hombres contra las mujeres”. A veces, esto resulta en situaciones absurdas como el artículo sobre violaciones o acoso que aparece en revistas de mujeres. Una vez más, se intenta decir a las mujeres que este es su problema y que son ellas quienes deben evitar ser acosadas o violadas. En cambio, se intenta distanciar a los hombres del asunto. Los hombres no tienen que leerlo y no lo interiorizan ni lo ven como su problema. Una vez más, no tienen que rendir cuentas.

Todos están de acuerdo en que **el suceso debería olvidarse**. De manera muy reveladora, la ira de Amnón se vuelve contra Tamar, por lo que quiere deshacerse de ella y olvidar lo sucedido. El criado y Jonadab han llevado a cabo su pequeña aunque vergonzosa parte del drama. Evidentemente, David quiere hacer ver que nunca sucedió. Absalón tampoco quiere tener una conversación emocional con Tamar ni que

sus sentimientos se hagan públicos. Todos conspiran para hacer callar a Tamar. Y esto también sucede hoy en día. Muchas mujeres relatan la misma historia después de haber sido agredidas sexualmente. Intentan denunciarlo y sus profesores, amigos, la policía y sus padres las convencen para que no lo hagan. Es mucho más cómodo para todos olvidar lo que ha pasado. Hablar de estos temas es demasiado engorroso.

La tendencia general de olvidar este suceso incómodo y hacer callar a Tamar continúa. Salvo algunas teólogas feministas y grupos como la Campaña Tamar, el cristianismo popular no habla de estos asuntos.[4] De hecho, una simple prueba con Google nos muestra que pocos predicadores famosos, blogueros y eruditos han escrito o predicado alguna vez sobre este relato. ¿Alguno de mis lectores ha escuchado nunca un sermón sobre este pasaje o ha realizado un estudio bíblico sobre él? Espero que con la creciente atención actual sobre el acoso sexual, la importancia de tener presente a Tamar en la discusión quede clara.

El corolario del silencio es, evidentemente, que **el acosador queda sin rendir cuentas**. La conspiración del silencio lleva a una conspiración de la injusticia. El criminal no es castigado y la justicia no es cumplida. No todos aprueban la acción: ciertamente David no lo hace y, a lo mejor, el criado tampoco. Pero castigar a Amnón es otra cosa. David prefiere que las verdades incómodas no salgan a la luz. La injusticia resultó, claro está, en una tragedia mayor. ¿Cuántos acosadores pasean por las calles de cada ciudad del mundo gracias a esta conspiración del silencio y la injusticia? Las estadísticas nos muestran que en países como Sudáfrica, tres de cada cinco hombres aseguran haber pegado o amenazado a una mujer con violencia o forzado a una mujer a tener sexo con ellos. No están bajo rejas, sino que han quedado libres de sus crímenes. Existe una espiral letal de más y más silencio a la vez que los culpables del pecado sexual, como David, están cada vez menos dispuestos a sacar a la luz los pecados sexuales de otros, pues si lo hicieran también se condenarían a ellos mismos. Así, los pecados son enterrados, tanto en la sociedad como en nuestras mentes. La podredumbre de nuestras almas y sociedades es muy profunda.

**Tamar misma es deshumanizada; no es el centro de la preocupación** de los hombres importantes de la historia. No es vista como el ser humano ofendido que tiene el derecho de pedir justicia. Su cuerpo es el vehículo para el honor de la familia y el honor personal de los hombres a su alrededor. Tamar es secundaria. Se le roba su humanidad. Y esto, también, aún sucede en la actualidad. La víctima de

Brock Turner ni siquiera fue mencionada en las muchas cartas que se escribieron pidiendo clemencia para el estudiante de Stanford, hallado en el momento en que estaba violando a una mujer que estaba inconsciente. Todo era sobre él, lo dulce y bueno que era, que era un excelente nadador, y lo mucho que estaba sufriendo. Ni una sola persona mencionó a la mujer o mostró estar afligida por lo que ella tuvo que pasar por culpa de su protegido.

La historia de Tamar también nos muestra que es posible protestar y hablar sobre la violencia, tanto cuando está sucediendo como después, como lo hizo Tamar. Además, también señala una enfermedad más profunda, la infravaloración sistémica de la mujer y el otorgamiento indiscutible del privilegio masculino, ambos representados en la orgullosa mente de violador de Amnón y que, con el apoyo y el silencio de muchos, permitieron que se saliese con la suya. Nada de ello agrada a Dios y, como estudiantes de la Palabra, tenemos el reto de enfrentarnos a estos prejuicios de género profundamente arraigados en nuestras mentes y vidas. ¿Cuándo hemos pecado e ignorado el “no” de una mujer, aplicando inconscientemente el privilegio masculino? ¿Cuándo hemos infravalorado y permitido el pecado sexual? ¿Cuándo hemos seguido los sistemas patriarcales y sexistas porque era demasiado difícil levantarnos y alzar nuestra voz? Somos llamados a presentar el mismo reto a nuestros familiares, iglesias y sociedades.

## **Así pues, ¿qué podemos hacer los cristianos?**

En este mundo violento, sexista y patriarcal, ¿cómo podemos los cristianos propiciar el cambio?

Podemos enseñar y demostrar la igualdad y la armonía entre hombres y mujeres. Podemos reconocer a las mujeres como seres humanos completos, con poder de decisión, emociones y mentes que deben ser respetadas. Podemos demostrar en nuestra vida diaria que hombres y mujeres pueden ser amigos y compañeros en el hogar, en el trabajo y en la sociedad.

Tanto hombres como muchachos jóvenes deben recibir formación para desaprender lo que aprenden del mundo, que los hombres son superiores y las mujeres son sus subordinadas, que las mujeres existen para satisfacer los deseos de los hombres, que las mujeres son el “otro” y que la femineidad es algo que temer y detestar. Deben aprender a tratar a las mujeres de la misma forma que su Señor: Jesús se sentía cómodo entre mujeres, las aceptaba y era amable con ellas.

Los hombres y muchachos cristianos deben tratar el tema de la fuerza y la violencia, desaprender lo que el mundo les enseña constantemente, como la normalización y la glorificación de la violencia que aparece en los medios de comunicación y en los modelos a seguir. Deben cuestionar la violencia e interiorizar que el debate y la persuasión son las opciones correctas para los seguidores de Cristo en todas las situaciones. Por su parte, ellos deberán demostrarlo y enseñarlo a los otros hombres del campus.

Las mujeres deben aprender a ser más asertivas. Como Tamar, necesitan pedir justicia y quizás perseverar (incluso cuando encuentren oposición) para no dar paso a la desolación o la ira, sino continuar trabajando para traer paz, justicia e igualdad.

El hombre debería ser claramente el responsable de la violación o el acoso que haya cometido. Tanto las mujeres como los hombres deben dejar de avergonzarse y culpar a la víctima. Lo que la mujer llevaba puesto, dónde estaba, con quién estaba o cuánto bebió no da permiso a ningún hombre a tocarla sin su consentimiento. Debemos proclamar esto con firmeza y poner la responsabilidad donde debe estar.

Debemos caminar junto a las víctimas de agresiones y violencia sexual, apoyarlas mientras procesan sus sentimientos confusos, ofrecer consuelo, ayudarlas con detalles físicos, darles la oportunidad de emprender acciones contra su acosador y ayudarlas si deciden hacerlo, ya sea mediante un comité universitario, la policía o una acción legal. Estos son temas muy complicados y es importante formar a más personas para que puedan ayudar a estas mujeres.

También debemos trabajar con los autores de las violaciones y el acoso. Estos hombres también necesitan escuchar del amor transformador de Cristo. Necesitan procesar sus mentes, intentar entender por qué trataron a las mujeres como lo hicieron y qué necesitan cambiar e, incluso, rectificar. Esta es una área de la que casi no se habla, pero con una necesidad enorme en todo el mundo.

Que todos los hombres y mujeres cristianos podamos ser sal y luz en nuestras sociedades y campus rotos, sexistas y violentos a medida que rompemos el silencio que prevalece sobre estos temas. Que los hombres se arrepientan y cambien y que las mujeres sean más asertivas y puedan confiar más, y que juntos podamos mostrar a otros que la igualdad, la amistad y la comunidad entre ambos géneros puede ser como en el reino de Dios.

## Sobre la autora

**Jamila Koshy** es psiquiatra y ejerce en Chennai, India. Continúa involucrada como graduada en la Unión de Estudiantes Evangélicos de India. Pueden contactar con ella mediante este correo electrónico: [jamilakoshy@gmail.com](mailto:jamilakoshy@gmail.com).

## Preguntas para debatir

Lee 2 Samuel 13:1–22

1. ¿Qué paralelos encuentras entre esta historia y tu facultad o universidad? Si no estás en la universidad, ¿hay algún paralelo con tu entorno profesional o tu sociedad?
2. Debate de qué manera el machismo, el privilegio masculino, el patriarcado y la violencia de los hombres en general está relacionada con la violencia contra las mujeres.
3. ¿Cómo responden los hombres y mujeres de tu campus ante el acoso sexual o la violación en el campus?
4. ¿De qué maneras son silenciadas las mujeres a la vez que los hombres quedan libres de sus responsabilidades cuando se trata de la violencia o acoso sexual?
5. ¿Conoces algún ejemplo positivo de cambio, reconciliación o búsqueda de perdón dentro de este tema? Los ejemplos pueden ser individuales o colectivos.
6. ¿Qué podemos hacer los estudiantes cristianos para parar la violencia y el privilegio masculinos en el campus?
7. ¿De qué manera podemos los estudiantes cristianos caminar junto a aquellos que han pasado por este tipo de acoso?
8. ¿Hay alguna forma de identificar y alcanzar a los agresores?

## Lecturas adicionales

- Tribble, Phyllis. *Texts of Terror: Literary-Feminist Readings of Biblical Narratives*. Philadelphia: Fortress Press, 1984.
- West, Gerald, y Phumzile Zondi-Mabizela. “The Bible Story That Became a Campaign: The Tamar Campaign in South Africa (and Beyond).” *Ministerial Formation*, Julio 2004, 4–12.  
<http://ujamaa.ukzn.ac.za/Files/the%20bible%20story.pdf>.
- Muneja, Mussa. “Cakes, Rape and Power Games: A Feminist Reading of Story of Tamar (1 Samuel 13:1–19).” *BOLESWA Journal of Theology, Religion and Philosophy* 1, no. 2 (2006).  
[https://works.bepress.com/mussa\\_muneja/4/](https://works.bepress.com/mussa_muneja/4/).

. . .

## Notas al pie

[1] Liam Stack, “Light Sentence for Brock Turner in Stanford Rape Case Draws Outrage,” *The New York Times*, June 6, 2016, sec. U.S.,  
<https://www.nytimes.com/2016/06/07/us/outrage-in-stanford-rape-case-over-dueling-statements-of-victim-and-attackers-father.html>.

[2] “She Refused to Talk to Me, Says Killer,” *The Times of India*, November 16, 2017,  
<https://timesofindia.indiatimes.com/city/chennai/she-refused-to-talk-to-me-says-killer/articleshow/61666776.cms>.

[3] Namitai Bajpai, “Banaras Hindu University Wardens Recall Horror of Saturday Night: Girl Students Booted to the Ground,” *The New Indian Express*, September 26, 2017,  
<http://www.newindianexpress.com/nation/2017/sep/26/banaras-hindu-university-wardens-recall-horror-of-saturday-night-girl-students-booted-to-the-ground-1662640--1.html>.

[4] Gerald West and Phumzile Zondi-Mabizela, “The Bible Story That Became a Campaign: The Tamar Campaign in South Africa (and Beyond),” *Ministerial Formation*, July 2004, 4–12.

*Las citas han sido sacadas de la Nueva Versión Internacional® NVI®  
Copyright © 1999. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.*